

# La Ilustración Artística

AÑO XII

BARCELONA 10 DE ABRIL DE 1893

NÚM. 589



PARQUE DE BARCELONA. - JARRÓN DECORATIVO, obra del escultor José Reynés

# SUMARIO

**Texto.** - *Verdades y mentiras*, por R. Balsa de la Vega. - *La morada de Alfonso Daudet*, por X. - *D. Pedro el Cruel* (conclusión), por Luis de Llanos. - *Máiquez y Pedro Romero*, por Angel R. Chaves. - *Río abajo*, por Manuel Amor Meilán. - *Miscelánea.* - *Nuestros grabados.* - *Anie* (continuación). - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *La cronofotografía* (continuación). **Grabados.** - *Jarrón decorativo en el Parque de Barcelona*, obra de José Reynés. - *Alfonso Daudet y su esposa; La quipita de Champrosay, residencia de Alfonso Daudet; El lavatenis en dicha quinta.* - *Washington. Toma de posesión del nuevo presidente de la República de los Estados Unidos mister Grover Cleveland.* - *La moda en fin de siglo. 1793 y 1892*, dibujos de G. A. Storey. - *La cencerrada al viudo*, dibujo de J. García Ramos. - *Recuerdo de Navidad: Los pavoros; La matanza*, dibujos de Daniel Urrabieta Vierge. - *La cronofotografía*, cuatro grabados. - *El café de los cuatro vientos*, dibujo de Carlos Arregui.

## VERDADES Y MENTIRAS

Prodúcese en estos instantes un fenómeno para los políticos, ó por lo menos para la mayor parte de los políticos que vienen gozando del *turno pacífico* desde la restauración, nunca soñado por ellos, y que les pone en grave caso de hondas meditaciones, concluyendo al cabo por echar la culpa de lo que sucede, unos á las pícaras libertades en que nadamos, otros á cuatro imaginaciones violentas, á cuatro soñadores galleguistas ó catalanistas, como dice mi querido amigo D. Luis Vidart, que pretenden desmembrar la patria, desconociendo lo que deben dichas gentes regionalistas á la patria española, etc., etc.

Verdaderamente que, á propósito de las reformas de Guerra, se ha puesto de relieve de un modo enérgico y poderoso el sentimiento regionalista que alienta en cuantas regiones puede alentar, pues si hay otras en la península donde la autonomía tiene escasos prosélitos, esto se explica, bien porque la federación les arrancaría la preponderancia adquirida, gracias á la centralización y merced á la cual viven, bien porque la escasísima variedad de sus producciones y la más escasa todavía de aptitudes de sus hijos para la lucha por la existencia, les imposibilita la vida fácil que les proporciona el actual estado de cosas.

Y este movimiento poderoso que habrá de irse acentuando á cada hora que transcurre, no deben buscarle los asustados políticos que nos gobiernan en los casuismos políticos de ningún partido. Sí, este sentimiento regional no ha nacido ayer; es tan viejo como la unidad de la península. Y á quien se debe que no se haya extinguido ese sentimiento, el cual desde los Reyes Católicos hasta el presente han tratado de extinguir todos los gobiernos, no reparando en los medios, puesto que á Galicia la anularon intelectual y materialmente, anegándola en sangre además; á quien se debe, repito, que hoy lata pujante el regionalismo y que se presente como nuevo problema á resolver, es al arte, así literario, como plástico y tónico. Al arte.

Tiempo ha decía yo desde las columnas de *El Liberal*: «La tendencia á reivindicar cada pueblo y cada raza su hogar, sus leyes y su templo, como advierte Dumas en el prólogo de *La Femme de Claude*, es un signo de vitalidad tan grande como lógico. El arte cumpliendo la misión que en lo psíquico le está encomendada, marcha al frente de las aspiraciones más sublimes; y el amor á la tierra natal, la religiosa aspiración del arte mismo á vivir y producirse dentro de la adoración por la naturaleza, lleva al artista con sin igual fuerza á encontrar ideas y motivos en su tierra y dentro del medio de su raza.»

Nada más anulador, nada más estéril en todo orden de las manifestaciones de la inteligencia y actividad humanas que la centralización; pero para el arte, que ha menester en primer término que quien se dedique á ser su sacerdote esté desligado de todo preceptismo, desconozca toda traba que puede ser óbice de la espontánea y personalísima manifestación de su sentimiento; para el arte, digo, la centralización equivale á someterle á un ambiente, á una temperatura estética dada, á que no pueda manifestarse sino de un mismo modo, con una misma fisonomía, con un mismo carácter. Y porque la belleza es y será siempre el ideal constantemente perseguido por el artista, por eso es menester libertad amplia sin límite alguno para producir esa belleza; y así como la orografía, las razas y las costumbres son distintas, así la estética, así la apreciación y concepto de la entidad arte se exteriorizan por modo distinto también; resultando que aun dentro de un Estado, donde, como en España ó Italia, hay diversidad de gentes, de naturaleza, es una herejía la centralización artística.

Hoy, como hace años, al tratar esta cuestión, interesantísima desde cualquier punto de vista que se la estudie, pero singularmente por lo que respecto al valor inmenso, á la importancia que en el desenvolvimiento y desarrollo, así como en su iniciación de los grandes ideales que tienen por base el sentimiento, tuvo, tiene y seguirá teniendo el arte, repetiré lo dicho en otras ocasiones análogas. No es el movimiento regionalista uno de esos síntomas pasajeros, de tantos como en este período de gestación de una evolución social se manifiestan, no; es la señal de que llegamos al momento de las emancipaciones, así individuales como colectivas, pidiendo cada cual lo suyo, lo que de derecho le corresponde. Y como en España, el arte alentó en las demás naciones las ideas de autonomía, llegando en algunas de aquellas á imponerlas al poder central.

Inglatera, la fuerte y temida nación inglesa contará muy pronto un Estado autónomo, Irlanda; y veremos seguir á Escocia y al país de Gales el camino del *home rule*, quizás antes de que termine este siglo. Y el arte ha sido el que vino sosteniendo el espíritu autonómico en estos pueblos, y al presente sigue en su misión con más ahínco, misión perfectamente lógica desde el punto de vista de los originalismos. En la Universidad de Dublín se enseñan literatura y arqueología kinra, y existen escuelas pictóricas, no solamente regionalistas, sino que dentro de la región se dividen y forman núcleos distintos. En Edimburgo, la Academia escocesa de Bellas Artes celebra sus exposiciones periódicas, y á ellas concurre número grande de artistas, que miran de reojo la *Royal Academy* de Londres. Las escuelas rurales pictóricas de Suffolk y de Nowick, fundadas hace más de siglo y medio, compiten con las ya dichas en *hacer arte* exclusivamente local y en alejarse por completo de la pintura urbana y de la mortal monotonía del asunto burgués.

Macpherson resucitando ó contrahaciéndose según los sabios los poemas de Osián, pero de un modo ó de otro, haciendo conocer la poesía gaélica; Jainsborough riéndose de los preceptismos del gran Reynolds, y Crome el Viejo, como más tarde Constable, protestando rudamente contra las imposiciones del arte centralista que rinde parias siempre al convencionalismo - siquiera sea el científico, - no hicieron más que recabar la legitimidad de una manifestación estética de la vida propia de un pueblo, ahogada por la de la centralización igualitaria, que mide con la misma medida y del mismo modo el llano y la montaña.

Las escuelas regionalistas en el Reino Unido valen tanto en el orden artístico como las escuelas todas de la raza latina de hoy; y su influencia, la expansión dinámica de un sentimiento expresado por ese arte es tal, que obliga á que el jefe de los demócratas ingleses reconozca la autonomía de Irlanda, como reconocerá la de Escocia.

Pero no es solamente Inglaterra la que se conmueve ante las reclamaciones de los detentados en su libertad, reclamaciones indicadas é iniciadas por el arte. Ahí están Italia y Alemania aquejadas del mismo mal. Ved la península italiana y reparad cómo la desaparición - momentánea indudablemente - de los Estados de que se componía, trajo de la mano la desaparición de los caracteres más originales de su preponderancia civilizadora. Literatura, artes plásticas, ciencia militar, todo yace en decadencia sólo comparable á la nuestra. Unicamente la escuela antropológica de los Mosso, Galofaro, Lombroso, etc., da fe de vida de un pueblo cuya historia es la de la cultura europea. Cuando Florencia, Milán, Parma, Nápoles, Venecia, tenían por pintores y escultores á Sanzio, al Sarto, Miguel Angel, Ticiano, Sansovino, y poetas como Tasso y Ariosto y Dante y Petrarca, es decir, cuando eran Estados independientes aquellas ciudades, Europa miraba la península italiana como el lugar en donde vibraba más alta la nota del concepto estético y de donde venía más pura la corriente de la sabiduría. Pero al presente la centralización á que obligó la unidad dió importancia enorme á la escuela llamada de Roma, la peor de todas las de Italia, y á ella van los artistas en busca de fórmulas definidas ya en todos los centros urbanos del mundo; á sus aulas van á recoger los moldes de hacer arte burgués, de una uniformidad estúpida, somnolienta, desesperante. La centralización pretende hacer de la escuela pictórica de Roma una amalgama de todas las deficiencias de las antiguas escuelas, unificando aquellas opuestas tendencias que por razones históricas y etnográficas distinguieron á unas de otras; y lo que logró fué un verdadero desastre, que si nos descuidamos nos envuelve á los españoles, haciendo desaparecer nuestra paleta.

Sin embargo, al irredentismo italiano se le siente agitar, algunas veces violentamente, y Venecia y Nápoles y aun Florencia luchan por conservar sus escuelas frente á frente del poderío acumulado en

Roma *per l'unità*. Como en Inglaterra, la tierra, el mar, el tipo, las costumbres populares son los asuntos que oponen los artistas venecianos, florentinos y napolitanos á la pintura de patrón romana; y artes plásticas y literatura, las más brillantes, las más originales residen fuera de la Ciudad Eterna y militan en el campo del *gli irredentisti*.

Pasemos un vistazo á las letras y á las artes francesas. Desde Dumas hasta Thierry los ideales autonómicos fueron estudiados y cantados, repitiendo con Villamarque cuando habla de los estados de Bretaña: *¡No; no ha muerto el rey Arthur!* Cientos de políticos, poetas, novelistas, están aportando continuamente á la contienda del autonomismo con el centralismo el estudio de las originalidades, de las artes, de la poesía, de las razas de los distintos Estados de que se compone Francia. Hoy las escuelas pictóricas auvernesa y bretona son las únicas que sostienen con sus originalismos y la verdad de su plástica el arte decadente de la república vecina. Claro está que las obras de esas escuelas que tienen á Bretón, á L'Hermitte y hasta hace poco á Peloux entre sus eximios autores, son regionalistas, puesto que reproducen tipos y costumbres que se convierten, en el campo de las ideas, en otras tantas manifestaciones de aquel ideal.

Por su parte Alemania está probando de un modo evidente cómo protestan los antiguos ducados de la confederación de la unidad realizada por Bismarck y el viejo Guillermo. Aparte de los continuos ataques que la prensa de Prusia y de los ducados dichos se dirigen continuamente, ya aprovechando los estudios filológicos de la lengua germánica para demostrar la escasa capacidad intelectual del prusiano, ya oponiéndose á la absorbente centralización de todos los grandes centros de la administración pública en sus diferentes ramos en favor de Berlín, la literatura y las artes plásticas, como entidades que por su carácter eminentemente irreductible á todo casuismo político, científico ó de otra especie, son las que con más energía sostienen la bandera del autonomismo de las diferentes provincias germanas.

Las escuelas pictóricas de Munich, Dusseldorf, etc., cuya pujanza va rápidamente en aumento, mientras la de Berlín apenas si cuenta con carácter propio, á pesar de las personalidades que procedentes de las escuelas citadas le prestan su ayuda. Aquéllas siguiendo las novísimas corrientes estéticas, se inspiran en el ambiente regional, y sus obras, como las de todas las demás escuelas que en las distintas naciones de Europa existen alejadas de los grandes centros burocráticos y políticos creados por la centralización, responden á los ideales del autonomismo, poniendo de relieve - sin que esto signifique que el arte pierda de vista su misión, cual es la de conmover nuestro corazón y nuestra alma - los originalismos de las costumbres y de las razas, el amor á la naturaleza, desconocido ú olvidado en las grandes capitales, las aspiraciones de los habitantes de cada región á conservar la forma que les es peculiar, de sus leyes y de su vida social.

El arte, enemigo declarado de cuanto sea uniforme, de cuanto signifique una legalidad, sea en el orden que quiera - no se asombren los timoratos, - de todo sistema, porque todo esto es la traducción de ideas elaboradas según los distintos ambientes sociales y períodos históricos lo exigen; el arte no puede supeditarse á ningún término escrito, y libre como la imaginación, espontáneo como el sentimiento, busca siempre cuanto es susceptible de ser admirado y sentido por su forma, por su color, por su concepto, por su verdad, por la fuerza de un espiritualismo suficiente á impresionar y suspender nuestros sentidos; y como quiera que marchamos en la actualidad equivocándonos continuamente, así en el orden político especialmente, como en el filosófico y en el científico, por eso abandona el falso y monótono ambiente artificial de los grandes centros y de las formas y repliegues sociales que la centralización formó en fuerza de acumular medios y modos y organismos que ni de hecho ni de derecho les corresponden, y va en busca de otros ambientes donde la verdad aparezca sencilla y grande, no contrahecha y artificialmente implantada. Por eso, repito, el arte, presintiendo siempre las grandes evoluciones de las ideas, en busca del ideal que eternamente el hombre persigue, abandona lo exento de los tres elementos de que necesita para sus obras, y va allí donde esos elementos existen.

Nos prueban los críticos franceses examinando la obra pictórica de Meissonier, actualmente expuesta en París, como es cierto que el arte ha menester otra atmósfera más sana que la que respira en las grandes capitales. Ya no estudian los motivos de los cuadros del célebre pintor; reconocen, en vista de que todos sus elogios se dirigen á ensalzar la *paciencia de benedictino* (frase textual) y á sus resortes de ejecución y de *savoir-faire*, que sus caballeros rosa y blanco y



ALFONSO DAUDET Y SU ESPOSA

sus tipos de lectores y soldados, además de ser un tipo mismo, no ejercen impresión duradera en el ánimo del espectador. Y aun cuando esto último no lo digan los citados críticos de *Le Figaro*, de *L'Evenement*, de *Le Temps* y de otros diarios importantes, se saca en consecuencia de sus escritos, puesto que todas sus admiraciones son para la habilidad mecánica de que hizo alarde en sus cuadros el autor de *La retirada de Rusia*.

Para mí Meissonier no fué más que un talento. Faltábale para ser un genio, como nos han venido diciendo durante cuarenta años desde las orillas del Sena, la brillantez de imaginación que caracterizó siempre á los artistas que la posteridad señala como tales genios; faltábale la energía que requiere el desarrollo plástico de

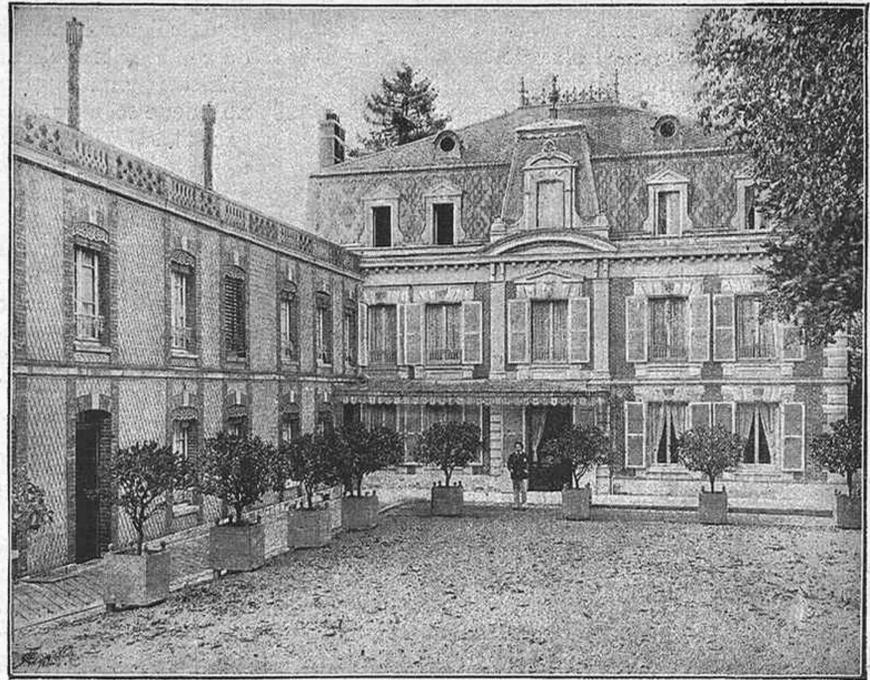
una gran idea; faltábale la facultad de poder abarcar con la imaginación una composición vasta, sin recurrir á completar la idea con el accesorio; faltábale dominio de la forma y de la paleta, para, en el tamaño en que pintan los genios, en el natural, en el gigantesco de la decorativa, desarrollar sus concepciones. El pintor que pinta grande, pinta pequeño; pero no así el que usa la lente. Para concebir, como para el desarrollo de un asunto con el cual debe cubrirse un espacio de algunos metros cuadrados, no sirven esas tranquilas y atildamientos que se adquieren en el continuo trabajo del cuadro de caballete.

Por otro lado, Meissonier fué incapaz de abordar el estudio psico-físico de la mujer. Reparad en las testas de sus soldados y generales, de sus caballeros, de todas sus figuras de hombre en fin, y veréis cómo todas son angulosas, acusadas, duras; veréis asimismo cómo solamente supo expresar una fase de la vida del espíritu, la clara y determinada del entusiasmo bélico; en las fisonomías de las demás figuras de sus cuadros no se advierte ni el menor síntoma de movimiento alguno pasional. Fríos, indiferentes aquellos soldados, como aquellos caballeros, sin descontar los que aparecen en su celeberrima obra *Lectura en casa de Diderot*, no dicen ni expresan nada. Por eso la mujer era para el artista de que me ocupo poco menos que imposible de reproducir. A la delicadeza de los contornos, á la finura de su colorido, á la movilidad de expresión, uníase la inmovilidad. Todos sabemos que Meissonier hacía estar á sus modelos quietos como estatuas. La cámara obscura era un auxiliar del cual el celebrado artista no prescindía; y aun cuando apuntaba del natural directamente los movimientos de los caballos, nunca logró hacer el apunte de primera intención, obligando á los palafreneros á que sostuvieran en posición aproximada á la que deseaba á cualquiera de los caballos que poseía.

Por lo demás, todos sabemos que á falta de nieve hizo cubrir de harina una gran extensión de suelo, por donde pasó la artillería que figura en el lienzo citado de *La Retirada*; demostrando así cuán lejos estaba la retina de Meissonier de ser la de un colorista mediano.

R. Balsa de la Vega

Marzo 29 de 1893



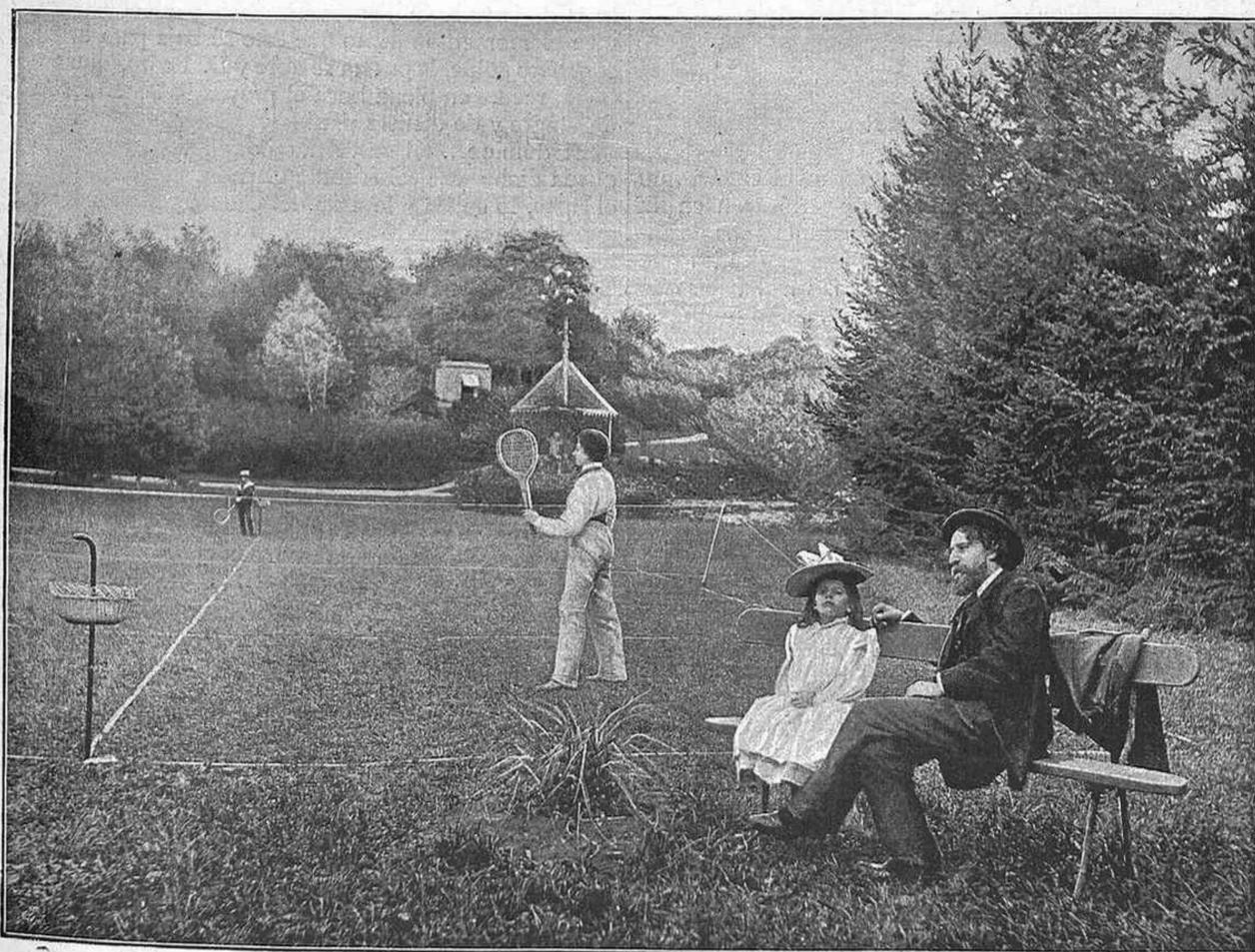
LA QUINTA DE CHAMPROSAY, RESIDENCIA DE ALFONSO DAUDET

LA MORADA DE ALFONSO DAUDET

En otro tiempo, el conocido escritor francés habitaba en un pequeño molino desmantelado, situado en el fondo de Provenza en una loma pedregosa y abrasada por el sol. Hoy su «molino» está á orillas del Sena, á la sombra de la iglesia de Champrosay. En torno del «molino» se extienden hasta perderse de vista prados, cotos, huertas, alamedas majestuosas; y hasta el «molino» mismo se ha convertido en una residencia suntuosa, que contiene objetos de arte, cuadros, muebles raros y cerámica histórica. Pero si el «molino» se ha transformado, el molinero ha conservado su buen humor y la vivacidad de su ingenio.

Su parque de Champrosay no se parece á los demás parques; está salpicado de construcciones pintorescas y de casitas que le dan el aspecto de un caserío escondido entre verdura. Aquí está el naranjal; allí, el pabellón de M. Ebner, secretario de Daudet; más allá, el chalet donde el escritor se refugia de los ardores de la canícula y disfruta de las dulzuras de la siesta, pues todo en él convida al reposo.

La esposa de M. Daudet es también escritora y su talento corre parejas con el de su marido: todo el mundo conoce su precioso libro *La infancia de una parisiense*, en el que se admira el arte de esos análisis minuciosos, de esas acertadas observaciones, de esas evocaciones del pasado. Durante la buena estación, Mad. Daudet deja á un lado la psicología para dedicarse al cultivo de sus plantas; y como su esposo, encomia con toda sinceridad las dulzuras de la vida campestre y desea poder disfrutarlas todo el año, lejos de las vanas agitaciones de París. — X.



EL LAWN-TENIS EN LA QUINTA DE CHAMPROSAY. — ALFONSO DAUDET, SU HIJO LUCIANO Y SU HIJA EDMÉE

## DON PEDRO EL CRUEL

CRÓNICA RELATIVAMENTE ANTIGUA

(Conclusión)

Y aquellas manos, agrietadas por los sabañones, sangran, y los chicos gritan y blasfeman..., y la puerta del foro se abre para dar paso á la acongojada cabeza de D. Pablito que, pálido de miedo, balbucea con su voccecita blanda:

— ¡Por amor de Dios..., D. Pedro!..

— Métese usted en su camisa... so mandria... ó le mando á usted de una patada en la barriga al infierno á interceder con Pedro Botero por los perros sin amo. ¡Fuera de aquí!

— ¿Lo querrán ustedes creer? Los mismos ajusticiados celebraban con sonrisitas estas brutales salidas de D. Pedro contra nuestro único defensor.

La ración de correazos variaba entre seis y doce en cada mano y el dolor que se experimentaba era horrible. Para atenuarlo corrían entre nosotros cantidad de recetas: untarse con ajo, ponerse aceite, estirar mucho, mucho, la mano, etc., etc., pero de resultados anodinos.

Se podían calcular, uno con otro, á razón de dos docenas de correazos semanales, menos los internos y los malos de nota, que recibían el triple, amén de las raciones de palo y sopapos correspondientes.

La traducción continuaba con esta pregunta á raja tabla de D. Pedro, dirigiéndose al que menos lo esperaba:

— ¿En qué quedamos?

Profundo estupor del aludido.

— Digo que ¿en qué quedamos?

— Andábamos..., andábamos...

— ¡Estamos frescos!.. ¿Quién lo sabe?

— Yo, dice un cándido.

— ¿Tú?, pues dilo.

— En tres.

Otro imprudente. — En partes.

— Divinamente. Pues sigue traduciendo tú..., el de las partes...; pero cuenta con que te parto si te caes.

El chico, pálido de miedo, se arranca como una carretilla:

— Tres partes..., tres partes... De las cuales..., de las cuales una está habitada por bergas..., digo... ble-gas..., digo...

D. Pedro le mira con su ojo de cetáceo y comienza á sonreír con sonrisitas de ogro.

— ¿Conque bergas?... No estás tú mal bergajo, ¡cochino!

— Belgas..., quería decir; otra..., otra..., otra por los aquitanos y la tercera por... por... por.

— ¡Tú!.. ¿por quién?, dice D. Pedro señalando á un chico distraído que apresuradamente mira al libro y exclama:

— ¡Por los *ipsorum!*

— ¡De rodillas!.. Tú — á otro — ¿por quiénes?

— Por los tertulianos.

— ¡Bruto..., animal..., de rodillas! ¿Por quienes? Tú... dilo (señalando á uno muy importuno).

— Por los gallegos.

— ¡Voto á Dios, que esto no lo sufre ni Job!.. De rodillas..., y vosotros también..., gansos..., que no contestáis..., de rodillas.

El grupo de las víctimas se arrodilla lentamente entre los huecos de los bancos de los pequeños.

Aquí D. Pedro echa un discurso entreverado de blasfemias sobre lo estúpido de los chicos, sobre su falta de atención, su distracción continua, etc., etc., y dice que se propone en adelante emplear medios *enérgicos*..., nada de paños calientes (¡á aquello llamaba el bueno del hombre paños calientes!..), palo y mucho palo... hasta restablecer la disciplina, y concluye así:

— Y para empezar, señores de tercero, vamos á ver quién es el torero que se sabe la composición. ¿Alguno se sabe la composición? ¿No hay por ahí algún guapo que se sepa la composición?

Silencio absoluto. Los que mejor se la sabían, al oír lo de torero y lo de guapo se les olvida de golpe. Sólo un infeliz, nuevo, se levanta diciendo:

— D. Pedro, yo me la sé.

— ¡Ah! ¿Ustedddd se la sabe?... Lo de usted pronunciando mucho la *d* era siempre pésima señal.

— Pues venga de ahí, continuaba, y más pronto que la vista...; pero mucho ojo, hijito mío, porque yo no estoy de humor de oír más disparates.

Con lo cual le fija la mirada tan intensamente que el chico se sobrecoge, palidece..., tartamudea... y se calla..., las palabras se le hielan en los labios.

— Vamos anda..., pronto..., anda... ¿Pero no andas, condenado?..

Y al ver su silencio le trinca de una oreja y le sacude como si fuera la rama de un árbol.

— ¿No la dices, ladrón? Pues entonces, granuja,

piojoso, desvergonzado, ¿quién te autoriza á decir que la sabes?

— Creí que...

— ¡Ah! ¿Conque tú también me sacas á Creí que?.. ¡La mano!.. ¡La manooooo!..

La ejecución resulta esta vez fenomenal. El chico chillaba como si le desollaran vivo, y algo de esto sucedía porque traía las manos hechas una lástima.

— Y ahora, de rodillas y en cruz. Y vosotros..., á ver... ¿Quién se sabe la composición?

Esto ya venía dicho con tal cólera, que sin el anterior tremendo escarmiento bastaba para quitar al más templado las ganas de responder.

— ¿Nadie? ¿Nadie sabe la composición?... ¿Conque nadie sabe la composición?... Pues todos en cruz.

Sesenta brazos y pico se alzaban en el mayor silencio. El aire comenzaba á hacerse denso y pesado..., las rodillas dolían sobre los ladrillos rotos y desquiciados...; decididamente..., malos vientos soplaban...; aquella postura traía trazas de durar un par de horas... ¿Podría empeorarse? No parecía probable á primera vista..., pero se empeoraba y mucho de esta manera:

— *Poma dat autumnus, formosa est messibus aestas*, decía D. Pedro con voz solemne; y luego, señalando á un punto, decía:

— Continúe usted.

El aludido se calla. Designa á otro que se calla también, como el tercero y el cuarto y todos los demás.

— ¡Coronillas de canónigos!, exclama el dómine. ¿No sale?... ¡¡¡No sale!!! ¡Paciencia! Vamos á ver: «*Ut capiant vitium, in moveantur aqua.*» Venga de ahí.

¿Igual silencio? ¿Tampoco sabéis esta? ¡Recoronillas de canónigo!.. Y de un puñetazo hunde el pupitre y grita más y más: ¡¡¡Recoronillas de canónigo!!! Esto no puede seguir así... Yo hago un dos de mayo. Tú, gandul, *señorilingo* de la plaza..., tú, sobrino del ladrón del escribano, contesta... más pronto que la vista, gritaba levantando por los pelos al aludido, que abría más boca que el buzón del correo, pero sólo para lanzar gemidos. Tú, hijo del archipreste..., contesta... ¡Ah! ¿No contestáis? ¿No contestáis?... Os calláis como tales que sois... Pues ahora veredes, dijo Agrajes.

Y empuñando la vara se lanzó sobre la masa y emprendió tal vapuleo que aquello parecía el fin del mundo.

Gritos, lamentos, imprecaciones, chicos rodando por el suelo, otros volando por los aires ó volteados de resultas de las punteras...; una confusión..., un tumulto atronador.

D. Pablito, abriendo la puerta para interceder por nosotros y contestado con un sopapo monstruoso que dió con él por tierra, fué motivo de que arreciase la tormenta, hasta que desarmado, con la vara hecha astillas y rendido de pegar se desplomaba D. Pedro sobre su silla, sudando la gota gorda y diciendo en son de consuelo:

— Ya veréis mañana..., ya veréis mañana; y dar gracias á Dios que hoy me siento algo flojo.

## X

## ¡HECATOMBE!

Y ¿cómo es posible, preguntarán mis lectores, que escenas canibalescas como esta se verificasen en la culta Valpalencia y á no más de cuarenta años de antigüedad? ¿Cómo había padres desnaturalizados que allí enviasen sus hijos, y cómo había muchachos que soportasen tal régimen? Pues *¡velay!*, como dicen por allí; así era y así sucedía y fácil es comprenderlo todo con sólo ponerse dentro de la situación.

Por de pronto D. Pedro el Cruel era el dómine menos malo de Valpalencia. Urquijoso y Zarrapieta eran mucho peores; Urquijoso tenía 80 años el año 50 y jamás llegó á cortarse la coleta ni á usar pantalones. Su régimen era, pues, de coleta y calzón, con todas las atrocidades de su época. Por de pronto, sólo tenía internos, y en su mucha avaricia, so pretexto de castigos, les mataba de hambre. Era en esto el fiel trasunto del licenciado Vidriera; y tales cosas hizo que si no toma el buen acierto de morirse, acaba de mala manera de resultas de un trancazo, arrimado con el martillo de su muleta sobre el cráneo de un chico con tan mala fortuna, que le dejó tieso. Zarrapieta no sabía latín y era un bufón de sus discípulos. Quedaba el instituto; pero era tanta la pillería que allí acudía y tan tierna nuestra edad, que las madres no se decidían á mandarnos, y nuestros padres, educados aún más bárbaramente que nosotros por los frailes benitos y los mostenses y gente toda de bronce, aún polvorientos de la última guerra, tenían entusiasmo por D. Pedro..., y entusiasmo justificado, porque lo que es latín se aprendía... y tres más nueve.

En cuanto á los padres de los internos ya he pre-

sentado á ustedes un botón de muestra en el tío *Zancajos*. Nuestro heroísmo al soportar el régimen dompedruno también se explica. De una parte, porque los padres de entonces no eran como los padres de ahora; ese género de padre blanducho, mimón y dominable, ahora tan frecuente, era desconocido en Valpalencia. Lo de tutear y patear á los papás vino después; y de otra parte, era tal el terror que á don Pedro teníamos, como poca la esperanza de encontrar defensa en casa. Si vamos con soplos y estos soplos no son suficientes para decidir á los padres á sacarnos del antro y D. Pedro se entera, ¿qué no hubiera hecho aquella fiera con nosotros?... Algo que contaban de las hienas, que desentierran los cadáveres y se los comen vivos.

No obstante, la cátedra de D. Pedro concluyó de mala manera, como quien dice, á capazos y por cosa baladí. El que tantas atrocidades cometió en su vida, con la buena sombra de no matar de golpe á nadie en veinte años de dómine, tuvo la desgracia de que una vez el juego saliera mal..., y fué de esta manera:

Bromeando un día entre nosotros, *Milhombres* preguntó á Robustiano:

— ¿Cuántos señoritos sois en Cebolleta?

Y el hijo del tío *Zancajos*, que se la daba mucho de plancheta porque su padre era concejal del ayuntamiento, le contestó:

— Pues quince con D. Yo.

La respuesta, que era espontánea muestra de su vanidad, nos hizo la mar de gracia, y como cosa de chicos..., tanto molimos á Robustiano llamándole: «¡Oye tú!.. Donyó y Dontú,» que llegó á cargarse y á responder á morradas á la pregunta cada vez que se la hacían.

Cursábamos tercero y ya faltaba poco para concluir el curso y perder de vista al dómine, cuando vino á la clase un chico nuevo, hijo del Presidente de Sala trasladado á la Audiencia de Valpalencia de la vecina de Burgos, y que por cierto era muy inocentón y muy buen muchacho.

Preguntó los nombres de todos, y como es natural, le decíamos los motes, y de Robustiano le dijimos que se llamaba *Donyó*, esperando que del error resultase algo gracioso.

En efecto, un día, antes de la entrada en clase de D. Pedro, al volver Robustiano de cerrar la puerta de la calle, que él estaba de guardia, se dejó abierta la de la cátedra, y Pepe Carrillo, el nuevo, le dijo con la mayor naturalidad:

— Oye tú, *Donyó*, ya podías cerrar la puerta.

Robustiano que tal oye, arremete contra Carrillo, lo pilla desprevenido, lo derriba y lo harta de coces. Nosotros, aplaudiendo la peripecia de la lucha, palmoreando y aguzando á los combatientes, olvidamos que era la hora de la aparición de D. Pedro.

Carrillo se alza frenético de cólera al verse víctima de tan alevoso ataque, toma del suelo un ladrillo de los que andaban sueltos, y con toda su alma y casi á boca de jarro se lo dispara á la cabeza á Robustiano, y en el momento mismo que éste se baja para evitar el certero golpe, la puerta se abre y D. Pedro, que entraba, recibe en plena boca el proyectil, llenándose de sangre y de dientes partidos.

El dómine... tal se ve tratado, él, de suyo como queda dicho, cae veloz sobre Carrillo, paralizado por el susto, lo sujeta y levanta del cuello, y sin recordar que él mismo mandó poner rejas para evitarse el peligro de estropear á algún chico tirándolo al corral, le estrella contra la ventana.

Al grito desgarrador de Carrillo acudió D. Pablito, y levántale del suelo casi exánime y casi muerto, con la cabeza abierta por dos partes y un brazo fracturado.

El terror de esta escena nos paralizó á todos. Sólo Robustiano, sintiéndose culpable, salió escapado y no paró hasta su pueblo.

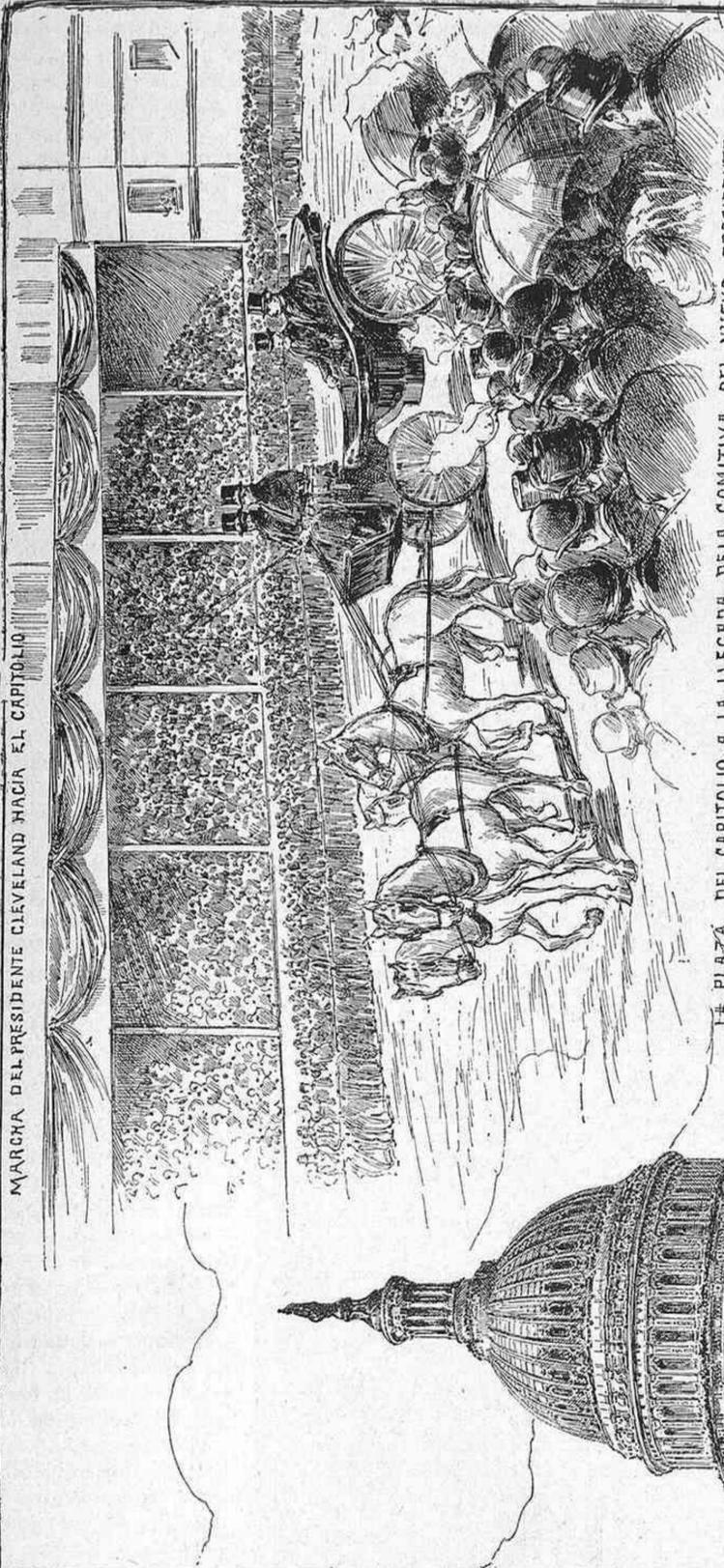
D. Pedro estuvo á la muerte de resultas de un fenomenal ataque al hígado, y esto le libró de ir á la cárcel, porque el padre del herido puso el grito en el cielo, y aunque el chico sanó, logró que se le formara causa y se cerrase la clase.

D. Pedro, emigrado en un pueblecito de Navarra, duró poco. No pudiendo pegarla con los chicos, la pegó consigo mismo, y la sangre se le pudrió. Murió blasfemando, como pasara la vida; pero Dios le tocó en el corazón y á su última hora legó á su sobrino cuanto tenía, que era bastante.

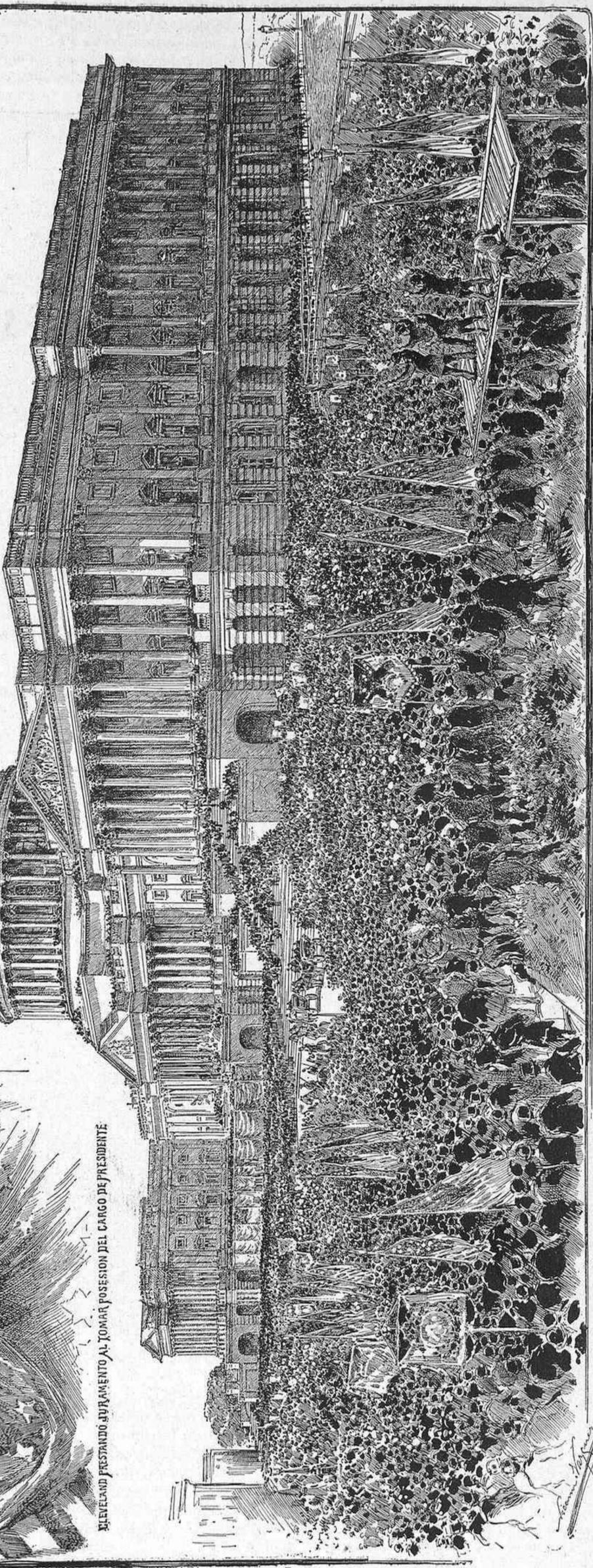
D. Pablito ya no es D. Pablito; es el Excmo. señor D. Pablo Varela de los Nardos, y este dulce y oloroso segundo apellido Nardos borra al primero de Varela el marcado sabor á paliza que tuvo mientras con él se designaba al feroz D. Pedro. Es rector de la Universidad de Valpalencia, el hombre más ilustrado y más virtuoso de la provincia y acaso de España entera. Orador, literato, político y hasta valiente, estimado de todos, cada vez que lo vemos es, pa-



CLEVELAND JURAMENTO AL TOMAR POSESION DEL CARGO DE PRESIDENTE



LA PLAZA DEL CAPITOLIO A LA LLEGADA DE LA COMITIVA DEL NUEVO PRESIDENTE



WASHINGTON. - TOMA DE POSESION DEL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MR. CLEVELAND

ra nosotros sus antiguos verdugos, motivo de sonrojo y vergüenza.

— No podré olvidar nunca, le decía una vez que comíamos juntos el año pasado, que yo fuí el que te puso aquel pícaro alfiler en la silla, que tanto daño te hizo.

— Más daño me haces ahora al recordármelo, querido Luis. Si algo soy y algo valgo, lo debo a vosotros, que tanto me hicisteis sufrir en aquellos años; que el resto de los trabajos de mi vida se me han figurado más que trabajos placeres, y estudiar cómodamente sin las molestias que me causabais, mi mayor dicha. Dios se conoce que se dió por satisfecho con aquella prueba mía, y en su inmensa misericordia me deja vivir feliz. ¡Bendito sea!

LUIS DE LLANOS

MAIQUEZ

Y PEDRO ROMERO

I

Todos saben que el gran Isidoro Máiquez, aquel cómico (todavía no se les daba el nombre de actores) que sorprendió como ninguno entre nosotros los airados acentos de la sombría Melpómene, era asombro de sus contemporáneos, sobre todo cuando interpretaba caracteres de la trágica magnitud del *Otelo* y del *Edipo*. Pero lo que no saben muchos, es que su afición á los toros era tan grande que, no una, sino varias veces, tuvo graves disgustos con el comisario protector de teatros, porque llevado del deseo de presenciar una corrida entera, dejaba los ensayos señalados para el día, y retrasaba con ello un estreno con que tal vez contaban los Hospitales, á los que pertenecía en gran parte el producto de las funciones que se daban en el *Príncipe*, que era donde con preferencia á la *Cruz* trabajaba de ordinario el ilustre comediante.

Y tanto era su amor al animado espectáculo, que él, que por aspereza de carácter y altivez de condición, huía del trato de personajes de alto valimiento, no desdenaba la amistad de los diestros más famosos, entonces socialmente menos considerados que lo son hoy.

A Pedro Romero manifestaba particular predilección, y hasta dicese que no era raro ver entrar juntos y mano á mano, no pocas noches, al histrión y al lidiador de reses bravas, en cierta hostería de la esquina formada por la calle de la Gorguera al desembocar en la plaza de Santa Ana, y en la que según noticias se servía sobre no siempre limpios-manteles el más sabroso estofado de vaca y el más picajoso salpicón con que se regalaron nunca paladares madrileños.

Más no era hombre Isidoro que por amistad que le ligara con persona alguna, dejara pasar en silencio sus defectos, ni su orgullo, que era el suyo más saliente, le permitiera comprender que hubiera en el

mundo profesión digna de respeto y consideración, excepción hecha de la suya.

De aquí provenía el que más de una noche, Romero, algo amostazado por las silbas y denuestos que desde su barrera le había dirigido su gran amigo aquella tarde, porque una estocada le salió atravesada, ó por haberse obstinado en matar en los medios

émulo de Costillares y Pepe Hillo, que tienen su explicación, aunque no lo parezca. Vuesa merced ha necesitado muchos estudios y muchos libros para morir de mentirijillas todas las noches, y nosotros muchas veces, sin saber leer ni escribir, nos exponemos cada día á que nos agujeree la piel de veras un toro de la tierra. Hay que desengañarse, todas las cosas tienen su porqué, y cada cual hace lo que sabe y nada más.

— Pero supongo que no querrás equiparar tu profesión con la mía.

— ¿Y por qué no había de hacerlo?

— Porque mientras que lo que tú haces lo puede hacer cualquiera que tenga un poco de arrojo y valentía, lo que hace Isidoro Máiquez no lo hace ni lo hará nadie.

Pedro Romero que, aunque sabía disimularlo mejor, no cedía en orgullo á su ilustre amigo, se mordió los labios con despecho; pero no contestó.

Máiquez, envalentado por aquel silencio, aunque con más benévolo tono, se contentó con añadir:

— Las tres ó cuatro onzas que te da el señor corregidor de Madrid, como representante de la Junta de Hospitales, ó los caballeros maestrantes de Sevilla ó Ronda, cada tarde que toreas, cuesta muy poco ganarlas.

— ¿Lo cree así vuesa merced?, preguntó Romero con cierta sorna.

— Y ni frailes descalzos me harán pensar otra cosa.

— Pues siento no poderle probar que se engaña, replicó el que después había de ser profesor de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla.

Y como hubieran dado ya hacía rato fin á la por cierto nada frugal cena, los dos interlocutores se pusieron de pie, salieron de la hostería y tomaron rumbo hacia la calle de las Huertas, donde vivía el gran Isidoro.

Algo debían haber herido el amor propio del matador las palabras del comediante; pues aunque, como siempre, le acompañó hasta la puerta de su casa, en el corto trayecto, ni una sola vez despegó los labios.

II

La merienda había sido espléndida, porque además de que Pedro Romero, que era el que la pagaba, fué siempre rumboso y espléndido, no había de andarse con mezquindades aquella tarde, cuando al que trataba de obsequiar era hombre de tanta valía para todos y de tanto aprecio para él como Isidoro Máiquez.

El gran actor, de suyo taciturno y retraído, había estado como nunca decidido y alegre, y la fiesta prometió dejar gratísimos recuerdos á la memoria de todos los comensales.

Próximos estaban ya á montar en las calesas y en los caballos que á las frondosas alamedas de la Muñoza les habían llevado, cuando la voz de los vaqueros, advirtiendo que una res brava se había salido de la piara, sembró el espanto en todos los corazones.



LA MODA FIN DE SIGLO. 1793. Dibujo de G. A. Storey

un toro que tenía la muerte en las tablas, pidiera en el tono más humilde y amistoso á Máiquez explicaciones de su intolerancia.

— Increíble parece, decía el famoso matador, que vuesa merced que vive del favor del público, haga blanco de su enojo á quien al ruedo sale á ganarse unas cuantas peluconas para su vejez y un poco de fama para que su humilde nombre no quede en el olvido.

— Lo que encuentro yo, no sólo increíble, sino hasta insostenible, contestaba el pasmo de la escena frunciendo el entrecejo, es que un hato de haraganes y de gente perdida como sois vosotros, gane más dinero en una tarde que yo en media temporada.

— Cosas son, Sr. Isidoro (del don no se había hecho merced todavía á los actores), replicaba el

Sólo dos personas hubo allí que no hicieron la menor demostración de huir. Pedro Romero, que se contentó con descolgar de la grupa de su caballo la manta jerezana que le servía de adorno, é Isidoro Máiquez que, cruzado tranquilamente de brazos, miraba al anfitrión, como diciéndole:

«Para que veas que no es el valor patrimonio tuyo exclusivo.»

La res escapada era, por suerte, un becerro eral, aunque bastante granado; pero bravuconcillo y alegre que era un primor.

Pedro Romero al verle se sonrió con desdén, y volviéndose á Isidoro le dijo con sorna:

—No es mala ocasión de demostrar lo que me decía vuesa merced la otra noche.

Máiquez, por toda contestación, le miró con altivez, y arrebatándole de las manos la manta, la flameó.

El becerro no se hizo esperar. Rápido como el rayo acudió al engaño y se empapó en él con gran bravura.

El primer lance hubiera merecido justas palmas si los espectadores hubieran pensado en otra cosa que en salvar sus personas.

Pero el becerro se revolvió tan rápidamente, que aunque Romero quiso meter el castoreño para recortarle, ya era tarde, y la corpulenta figura del intérprete del *Orestes* y del *García del Castañar* volaba por los aires.

Que la cosa no tuvo consecuencias, no hay para qué decirlo. Romero, convirtiendo en manso borrego al denodado aprendiz de toro, le llevó á la piara, y el gran Isidoro no tuvo que lamentar más que algunas contusiones.

Sin embargo, como éstas, una vez conducido á Madrid, le hicieron guardar dos ó tres días de cama, hay quien dice que, conversando desde ella con Romero, le decía la noche siguiente á la ocurrencia:

—Mira, mira, déjame en paz con tus cuchufletas; pero ten por seguro que ahora no me parecen tan mal ganadas las onzas que te dan por cada corrida.

ANGEL R. CHAVES

RIO ABAJO

Deslizábase el bajel, rasgando con su aguda y cortante quilla el azulado manto de las olas; á uno y otro lado del misterioso río alzábanse hermosas umbrías salpicadas de flores, que semejaban otras tantas pinceladas brillantes; el cielo mostraba la limpidez más pura y el ambiente parecía impregnado de sutilísimos y embriagadores perfumes.

Impulsado el bajel por la ligera brisa que azotaba su vela tejida con alas de mariposa, iba dejando tras sí un reguero de perlas que irradiaban alegremente á la luz del sol, luz vivísima que lo inundaba todo con resplandores de oro. Sobre las bordas, coronadas de guirnalda, apoyábanse las almas con sublime indolencia. Arpas de oro tañían las unas, entonaban las otras melodiosos cantares, oraban las demás en éxtasis sublime, y ni en músicas ni en rezos ni en

plegarias advertíase nada que recordase lo deleznable, lo ruin, lo rastrero, lo terreno en suma. Era el coro de las almas que empezaba á cruzar la corriente engañosa y traidora de la vida.

Eran sombras más bien que cuerpos, eran algo intangible, hermoso y puro como el sueño de los ángeles; parecían formadas de girones de nubes y ani-

te entre una negra y asfixiante humareda. Las almas seguían su expedición, sin embargo, á través de las olas, y sus cantos, aunque más débiles, percibíanse no obstante entre aquel revuelto caos.

Rasgando oblicuamente el humo de la nube, desfiló un cortejo que por un momento fascinó todas las miradas. Torrentes de oro formábanle el camino,

olores de incienso le aturdíán, gentes de hijos le adoraban; acordadas músicas poblaban los aires; pero eran músicas solemnes, triunfales, majestuosas... Desfilaron púrpuras y armiños, oro y pederías, penachos y vistosos arreos... Pasó como una exhalación. Era el cortejo de la *Soberbia*..

Las almas vieron con hondísimo pesar cómo una de sus compañeras, fascinada por la brillantez del espectáculo, cegada por tanta y tan viva luz, puestos en la visión los ojos y los sentidos todos, fué arrebatada por una negrísima ola que arrastró consigo una guirnalda arrancada á la borda del bajel..

¡Un alma perdida!

\* \* \*

Cuando ecos y fulgores se extinguieron en el espacio, nuevo y más deslumbrante séquito se apareció en la nube.

Formábanlo hasta una docena de mujeres de inenarrable hermosura y de contornos ideales, según lo que dejaban transparentar los flotantes y vaporosos ropajes de sutilísima urdimbre. Sus mantos eran de rojos matices, sus coronas de rosas encendidas, sus ojos despedían relámpagos de lumbre y sus mejillas ostentaban los más hermosos colores. Ajorcas de oro cubrían sus brazos y sus piernas; en la diestra mano empuñaban cráteras y ánforas de preciosos metales rebosando preciosos vinos de Smirna, de Corinto y Chio. Sus cantares eran alegres, vivos, picantes, sonoros, voluptuosos...

Pasaron por sobre el bajel, y todo el néctar en las ánforas aprisionado vino á dar sobre una de las almas, que embriagada por el penetrante y enervador perfume que exhalaba y no pudiendo resistir-

lo, cayó desvanecida sobre la borba al tiempo mismo que una onda la recogía entre las insolentes carcajadas del cortejo de la *Lujuria*...

¡Otra alma perdida!

\* \* \*

Río abajo..., río abajo seguía su marcha el bajel sin detenerse á recoger las almas que eran devoradas por el negro monstruo del pecado.

¡Tercer cortejo..., tercera pérdida!

Pasó la *Gula* con todo su coro deslumbrador de frutos hermosos y fragantes recogidos en los más hermosos pensiles del Asia, de vinos espumosos y alegres extraídos de los pámpanos que florecen bajo el cielo de Italia y de España, de cristales que fulgura-

madas por un suspiro. Y sin embargo, nada más gentilmente hermoso brotó nunca de los cinceles griegos ni de los pinceles cristianos. Se las puede imaginar, no describir. Figuraos los más hermosos ensueños de vuestra primera juventud; figuraos cómo serán esos seres que allá en las alturas caminan sobre tapices de estrellas y tienen por artesonados techos los espacios infinitos, y os habréis imaginado cómo eran las almas del bajel de mi cuento.

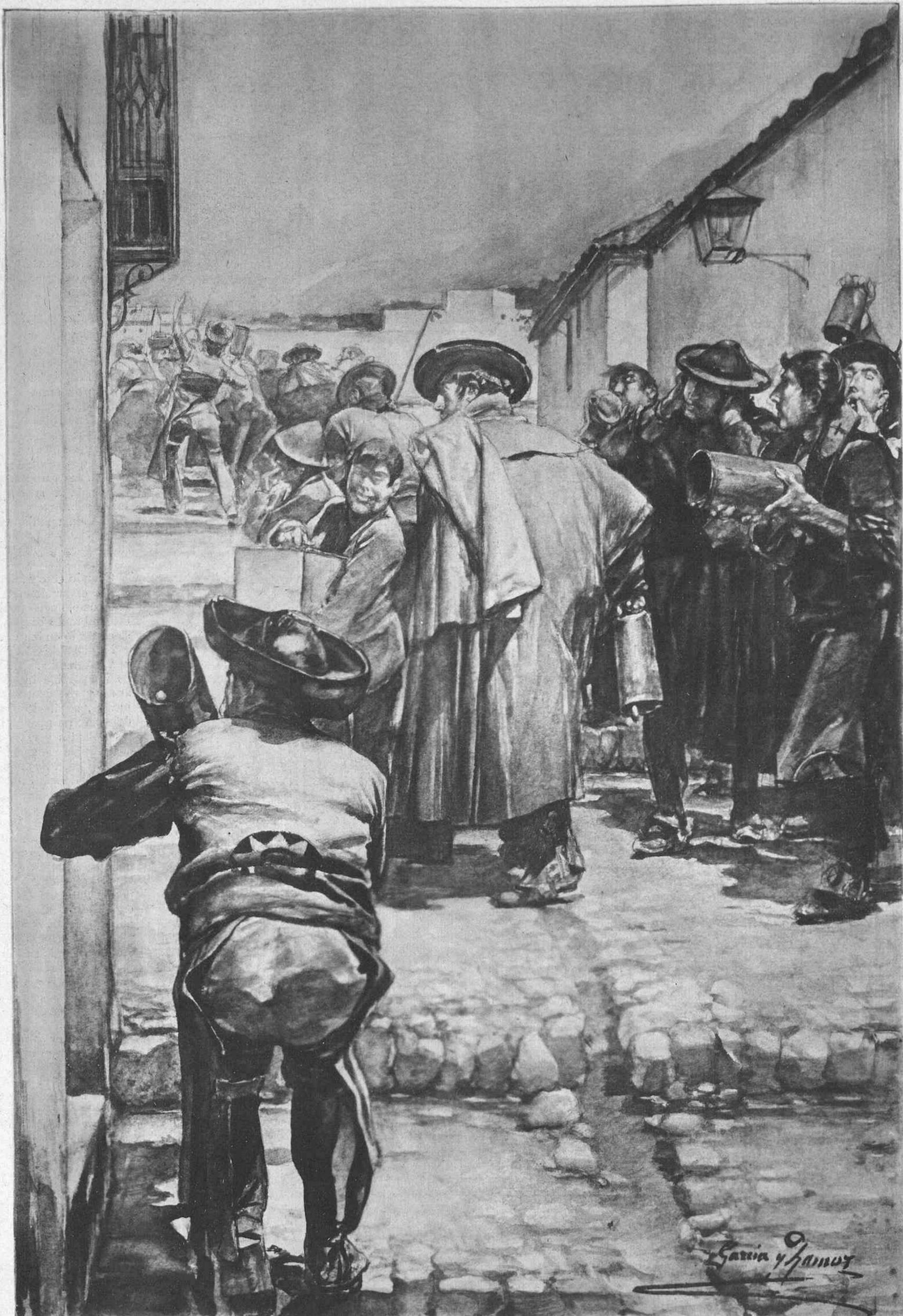
\* \* \*

De pronto palpitó en la atmósfera una caliente bocanada de aire; nublóse el cielo, y densos nubarrones envolvieron la fantástica nave. Lo brillante, lo alegre, lo hermoso, lo sublime extinguióse de repen-

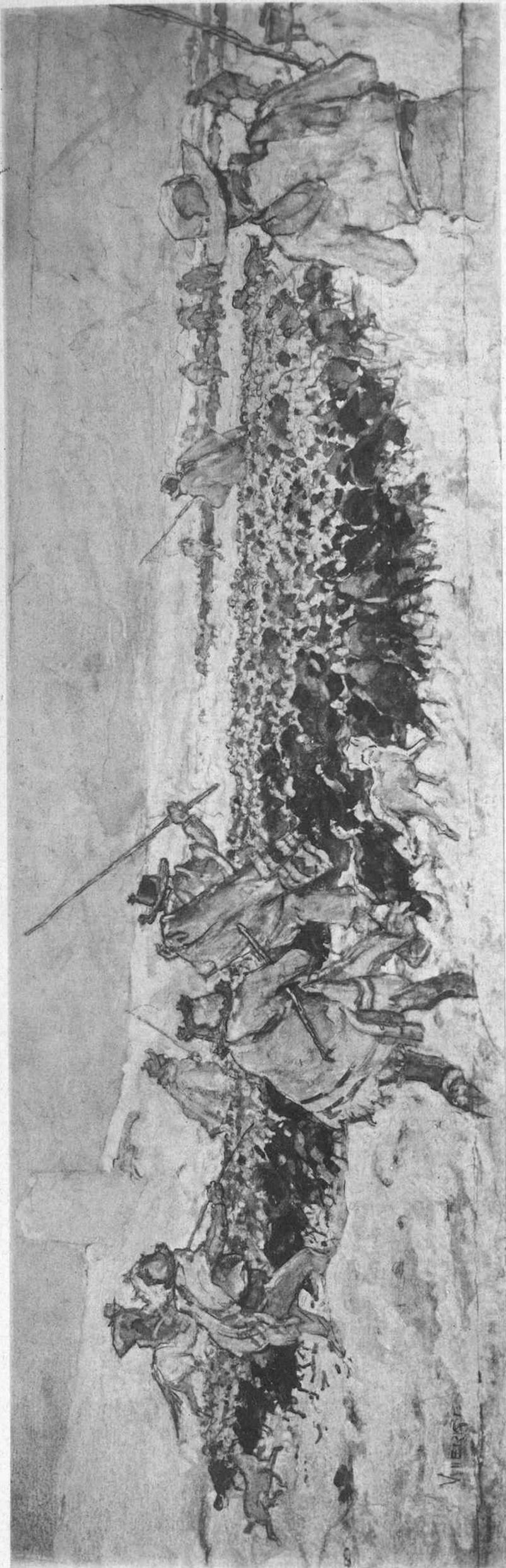


LA MODA FIN DE SIGLO. 1892. Dibujo de G. A. Storey

G. A. Storey



LA CENCERRADA AL VIUDO, dibujo original de J. García Ramos



RECUERDO DE NAVIDAD. LOS PAVEROS, dibujo de Daniel Urrabieta Vierge, propiedad de Santiago Rusñol



RECUERDO DE NAVIDAD. LA MATANZA, dibujo de Daniel Urrabieta Vierge, propiedad de Santiago Rusñol

ban, de músicas enervantes, de pebeteros que humeaban, de todo cuanto regala los sentidos y es aliciente poderoso al apetito... Una de las almas alzó sus brazos hasta ella. La Gula la recogió entre los suyos... Otra baja en la nave... ¡Adelante!..

De idéntico modo pasaron la Avaricia, la Ira, la Pereza, la Envidia..., todo lo que de inoble y de horrible puede esconderse bajo apariencias deslumbradoras y alegres, todo cuanto oculta el áspid bajo la flor, todo lo que enerva y fascina para matar á la postre; los Pecados Capitales coronados con las flores que el mundo ciñó á sus sienos.

La Ira, avasalladora, sublime en su indignación lanzando rayos como Júpiter; la Avaricia, abstraída, silenciosa sobre su pedestal de oro y pedrería; la Pereza, indolente, muelle, sensual, regalada, colmada de cuanto puede hacer grato el tránsito por la tierra; la Envidia, por último, queriendo atesorar y recabar para sí las deleznales y efímeras grandezas de sus otras compañeras, disputándose las con desapoderado empeño...

Una tras otra, las almas fueron abandonando el bajel; la nube las arrebató ó las arrastraron las olas, ¿qué importaba? El hecho fué que el bajel perdió sus viajeras y sus flores.

\*  
\*\*

Al final de la jornada, sólo un alma entre todas pudo mostrarse ufana, radiante y pura á los rayos del sol que volvió de nuevo á lucir en un cielo que tenía toda la brillantez del más imaculado zafiro, preguntando cuánto es difícil surcar la corriente del mundo sin que en el infecto fango se enloden las sutiles y blanquísimas alas de los espíritus...

MANUEL AMOR MEILÁN



**Bellas Artes.** - El día 1.º de julio se inaugurará en Munich la Exposición internacional de Bellas Artes que anualmente se celebra en la capital bávara.

- En Milán se celebrará desde el 15 de abril al 15 de mayo una Exposición internacional de acuarelas cuyo protectorado ha sido ofrecido y aceptado por el príncipe de Nápoles: se verificará en el Palacio de Bellas Artes, y en ella se concederán una medalla de primera clase y dos de segunda que adjudicará una comisión nombrada por los mismos expositores.

- En una subasta celebrada en Nevers ha sido vendido á un arquitecto de la población por 50 francos un cuadro que los inteligentes atribuyen á Rubens y estiman en 300.000.

- El grupo colosal de la *Germania*, de Reinaldo Begas, ha sido fundido en bronce y será inmediatamente enviado á Chicago. Este grupo, de ocho metros y medio de altura, representa la imponente figura de Germania, montada á caballo, cuyas riendas sostienen el genio de la Fama y un guerrero que lleva en la mano la espada y la palma, símbolo de la paz.

- La Asociación Artística de Munich conocida con la denominación de los «Veinticuatro» ha sido oficialmente invitada por el profesor Schwarr-Allquist, en nombre de la comisión artística del Comisariado del Imperio, para que envíe á la Exposición Universal de Chicago todas las obras que figuraban en una exposición particular que recientemente ha celebrado en el Salón Schulte, de Berlín.

**Barcelona - Salón París.** - Moragas ha expuesto un buen cuadro que próximamente reproduciremos.

Significa una evolución en el artista muy digna de aplauso. Abandonando lo que para él constituía una cariñosa tradición, moros, chupas y casacones, ha abordado en su reciente obra el arte sincero y espontáneo, por más que en esa transpiren todavía resabios de su hechura anterior, dando predominio exagerado á la materialidad de la pincelada. Así y todo es una buena obra, sería por su concepto é impregnada de luz y por consiguiente de vida, de verdad.

**Salón de «La Vanguardia»** - Coincidiendo con la santidad de estos últimos días hanse expuesto buen número de pinturas religiosas, propiedad del inteligente aficionado Sr. D. Eusebio Güell, antiguas las más, muy dignas de estudio. Como notas modernas hay obras de Graner y de Clapés: éstas últimas singularísimas como todo lo que produce su vigorosa paleta.

**Teatros.** - En el teatro Nuevo, de Leipzig, se ha estrenado con gran éxito una ópera en un acto, *El asceta*, libro de Guillermo Schriefer y música de Carlos Schroder. Con esta obra, la ópera alemana contemporánea ha dado el primer paso afortunado hacia el género realista que tantos triunfos ha valido á la escuela italiana de nuestros días. La música es verdaderamente dramática, pero el libreto resulta un tanto crudo.

- El Consejo de Administración de las representaciones de Baireuth ha resuelto que durante la temporada de 1894 se canten en aquel teatro *Parsifal*, *Tannhauser* y *Lohengrin*, esta última no puesta todavía en escena en dicho coliseo.

- En el teatro Libre, de París, se representará en breve una traducción francesa del drama alemán *Weber*, de Gerardo Hauptmann, cuya representación fué prohibida gubernativamente en Berlín y en Breslau.

- La ópera de Leoncavallo *I pagliacci* se ha estrenado con gran éxito en Munich.

- La actriz francesa recientemente fallecida en París Alicia Ozy ha dejado su fortuna, consistente en tres millones de francos, á la Asociación de Artistas dramáticos: además ha legado 50.000 francos á uno de sus ejecutores testamentarios para que con los intereses de esta cantidad auxilie á los escritores pobres.

- La última obra del maestro Leoncavallo, de la que habla-

mos hace algún tiempo, se titula *Creptisculum*: constituye una trilogía, cuya primera parte, *Médicis*, se representará en el teatro de la Ópera, de Berlín. Las otras dos partes se titularán *Savonarola* y *Borgia*. Cada uno de estos tres dramas musicales formará una ópera completa.

- El tenor Cardinali, tan aplaudido por el público de Barcelona, ha obtenido en el teatro de la Argentina, de Roma, un gran triunfo cantando *Lohengrin*.

**París.** - Se han estrenado con buen éxito: en el Odeón *Une page d'amour*, excelente adaptación á la escena de la interesante novela de Zola del mismo título, hecha por M. Carlos Samson; en Chateau-d'Eau *La Mere la Victoire*, drama en cinco actos de G. Marot y L. Pericaud; en Chatelet *La fille prodigue*, comedia de gran espectáculo de Mr. Harris y Pettitt, traducida del inglés y adaptada á la escena francesa por Pablo Milliet; en Dejazzet *Le Voyage des Berlurons*, graciosísimo vaudeville en cuatro actos de Mauricio Ordonneau, Grenet-Dancourt y Keroul; en el Vaudeville *Les drames sacrés*, en un prólogo y diez cuadros, representación de los principales episodios de la vida de Jesús, escrita en hermosos versos por Armando Silvestre y Eugenio Morand y con deliciosa música del maestro Gounod: esta obra ha sido puesta en escena con gran lujo y propiedad; en el Palais Royal una graciosa comedia en tres actos, de Blum y Touché, *La maison Tamponin*; en el Ambigu, un drama histórico en cinco actos y nueve cuadros, *Le capitaine Belle-Humeur*, de Duchez y Bompar; y en el teatro Libre, *Mirages*, drama en cinco actos de Jorge Lecomte, obra de análisis psicológico, pesimista y algo monótona.

**Londres.** - En Saint James's Hall y bajo la dirección de mister Daniel Mayer se ha dado un magnífico concierto wagneriano, en cuyo programa entraron los mejores fragmentos de las principales obras del gran maestro, escogidas por orden cronológico, desde *Tannhauser*, escrita en 1844, hasta *Parsifal*, compuesta en 1874.

**Madrid.** - El Real ha cerrado sus puertas después de haber dado con gran éxito tres representaciones de *Los maestros cantores de Nuremberg*, de Wagner, en cuya ejecución fueron muy aplaudidos la señora Tetrazzini y los Sres. De Marchi, Menotti y Baldelli y sobre todo el maestro Mancinelli. En el Español se ha estrenado con excelente éxito *El castellano del Duero*, drama en tres actos de D. Agustín Fernández Laserna, de interesante argumento y admirablemente versificado, y en la Comedia ha obtenido un verdadero triunfo el Sr. Feliu y Codina con su hermoso drama *La Dolores*, que se estrenó en el pasado invierno en nuestro teatro de Novedades. Se han estrenado además con buen éxito: En Lara *El distrito*, juguete en un acto de Limendoux y Rojas, y *Pabellones militares*, también juguete cómico en un acto de D. Ricardo Monasterio; En Esclava *Los invasores* y *Las varas de la justicia*, zarzuelas en un acto de Gullón y Larra la primera y de Perrín y Palacios la segunda, con música del maestro Valverde (hijo) y Nieto respectivamente, y en Novedades *El lego del parral* y *Tijerilla*, zarzuelas en un acto, de Redondo de Mendiña y música de Taboada aquélla, y de Arpe y Escobar, con música de Juarranz ésta, y *Alfonsa la buñolera*, gracioso sainete de Jackson Veyán.

**Barcelona.** - Después de los conciertos en que tantos aplausos conquistó la Sociedad Catalana dirigida por el maestro Nicolau, ha comenzado á actuar, en el Principal la compañía de ópera que debía funcionar en el Liceo, habiendo comenzado sus funciones con la ópera *Mefistofele*, en la que se ha hecho aplaudir el tenor De Marchi. En el Circo, la aplaudida compañía Tani ha estrenado *Richelieu*, preciosa opereta en tres actos del maestro Sauvage. En Novedades se ha estrenado con buen éxito un melodrama en seis actos y siete cuadros del Sr. Moreno Gil, *Los héroes del Bruch*, para el cual ha pintado el señor Soler y Roviro una decoración final digna de la grande y merecida fama de que goza tan renombrado artista. En Roma se ha estrenado con gran éxito *L'ase del hortolá*, sainete del reputado y popular escritor D. Emilio Vilanova.

**Necrología.** - Han fallecido recientemente:

Alois Gabl, famoso pintor de historia alemán, antiguo profesor de la Academia de Bellas Artes de Munich, especialmente conocido por sus cuadros de escenas de la vida popular tirolesa.

Benjamín Ball, célebre alienista francés, catedrático é individuo de la Academia de Medicina de París.

Sayid Ali ben Saíd, sultán de Zanzibar.

Pablo Girardet, reputado grabador francés.

Antonio Caccia, artista, literato y filántropo italiano, autor de varias tragedias, comedias, poemas musicales, obras filosóficas y sociales y gran mecenas del arte: ha legado á las ciudades de Trieste, Pirano y Udine sus palacios y propiedades y á la ciudad de Lugnano la mayor parte de sus bienes y su magnífico palacio para fundar un *Museo tessinés de Bellas Artes*.

El profesor W. Minto, notable filósofo y literato inglés, catedrático de Literatura inglesa y de Lógica en la Universidad de Aberdeen, autor de varias obras literarias y de crítica y colaborador de la *Enciclopedia Británica*.

Angel Zanardini, conocido libretista italiano.

D. Constantino Lombart, distinguido escritor é inspirado poeta valenciano, autor de un *Diccionario valenciano castellano* y de una *Gramática valenciana*, uno de los fundadores de la Sociedad Literaria Rat Penat y de otras sociedades, como L'Oronella y La Cruz Blanca.



**Jarrón decorativo en el parque de Barcelona, obra del escultor José Reynés.** - Los romanos, que supieron dar á todas sus instituciones caracteres de grandeza, embellecieron sus jardines con obras de arte que han pasado á la posteridad, cual acontece con algunas de las que figuraron en los de Pompeyo, Lúculo, Mecenas, etc. En los tiempos medios decayó el buen gusto; pero en el glorioso período del Renacimiento y á la par que aumentaba la esplendidez de las viviendas, manifestóse la afición de los jardines. Italia fué la primera en poner en sus principales ciudades esta clase de sitios de esparcimiento y recreo. En España Felipe II estableció jardines en el Escorial y comenzó los de Aranjuez, pero unos y otros no alcanzaron la importancia de los que creó Felipe V deseando emular en la Granja las bellezas de Versa-

lles. Artistas de gran mérito esculpieron fuentes monumentales y jarrones de extraordinario valor artístico, que aún hoy constituyen el mayor encanto de aquella residencia de los monarcas españoles. No menor importancia reviste ya el parque de Barcelona, embellecido y enriquecido con un crecido número de obras escultóricas de nuestros mejores artistas. Entre ellas figura el precioso jarrón decorativo, recientemente terminado, obra del laureado escultor José Reynés, que al igual de lo que acontece en Aranjuez y la Granja, es uno de los más artísticos objetos que adornan los jardines. De elegante y caprichosa forma, embellecen algunos niños en distintas actitudes, habiendo utilizado el Sr. Reynés iguales elementos que los escultores franceses del pasado siglo en los jarrones que se conservan en los museos, después de haber servido de medios de decoración de los jardines que creó la poderosa voluntad de Luis XIV.

**Toma de posesión del nuevo presidente de la República de los Estados Unidos Mr. Grover Cleveland.** - Oportunamente dimos cuenta de la elección de Mr. Cleveland que por segunda vez se encuentra al frente de la gran república norteamericana y nos hicimos eco de las esperanzas que en él funda aquel pueblo: hoy diremos algo del acto de toma de posesión del nuevo presidente. Llegó éste á Washington el día 1.º de marzo, y el día 4, á las doce de la mañana y después de haber pronunciado el discurso reglamentario, tomó juramento Mr. Fuller, juez del tribunal superior del Estado del Illinois, á la entrada del Capitolio y en presencia de centenares de miles de ciudadanos. Acto seguido desfilaron ante el presidente las comisiones, los delegados y representantes oficiales y gobernadores de los estados, autoridades, corporaciones, etc., en número de más de 50.000 individuos. La ciudad de Washington ha celebrado además con grandes festejos la proclamación de Mr. Cleveland, cuya segunda presidencia marca una nueva era para la nación americana.

**La moda fin de siglo. 1793 y 1892, dibujos de G. A. Storey.** - Parece como que la moda al acercarse al fin del siglo pasado y al del presente ha tendido á la sencillez que, dicho sea en honor de la verdad, es lo que mejor sienta á las mujeres. Después de los recargados vestidos y complicadísimos tocados de la época de los últimos Luises de Francia, vino el traje Directorio, relativamente sencillo, á iniciar una nueva tendencia que desterró por completo las antiguas exageraciones; y aun cuando en distintos períodos de este siglo ha habido algunas tentativas para restablecerlas, bien que notablemente atenuadas, poniendo en uso el mirriñaque, las faldas con colosales volantes y el *polisson*, vuelven las damas al acercarse al fin de la actual centuria al buen camino, del cual, si hubiesen de seguir los consejos desinteresados de los que bien las quieren, no se apartarían nunca. Estas reflexiones y muchas más nos sugieren los dos hermosos dibujos del célebre artista inglés Storey que, aparte de su valor desde el punto de vista de la indumentaria, son dos *bijoux* considerados como obra de arte.

**La encerrada al viudo, dibujo de J. García Ramos.** - Cual si al contraer el viudo nuevos lazos significara olvido completo de la que fué su primera compañera, el pueblo muestra su desagrado, obsequiando al beneficiado por medio de una serenata en la que se utilizan los más discordantes y estridentes instrumentos. Esta costumbre, esta censura, aunque no consignada en ningún código, tenía antes la misma fuerza que la ley escrita, y raro era el reincidente que podía rehuir la encerrada que le dedicaban sus convecinos, ya cometiera el delito en ciudad, pueblo ó aldea. El modo de ser de la sociedad moderna ha logrado desterrar esta costumbre en las grandes poblaciones, subsistiendo únicamente en las de escaso vecindario. Nuestro distinguido colaborador artístico Sr. García Ramos ha utilizado para una de sus más bellas composiciones el movimiento, el abigarrado conjunto que ofrece una encerrada, en la que se manifiestan de modo incontestable sus relevantes cualidades artísticas. Los tipos, las actitudes, las agrupaciones y hasta los más nimios pormenores revelan perfecto movimiento, detenido estudio del natural. No en balde goza el Sr. García Ramos de justa fama como dibujante y como pintor genuinamente español.

**Recuerdos de Navidad. - Los paveros. - La matanza, dibujos de Daniel Urrabieta Vierge.**

- Ni los continuos aplausos ni la producción de obras en un ambiente distinto del suyo han podido borrar en Urrabieta Vierge ese algo que caracteriza nuestra raza y que se revela en todas las manifestaciones de la inteligencia. Esforzado paladín del arte moderno, ha logrado tener personalidad tan vigorosa que se impone é infunde respeto. Sus figuras se distinguen por rasgos tan característicos cual se manifiestan las producciones de Goya, ofreciendo sus manchas el vigor y la frescura de las aguas fuertes del autor de *Los caprichos*.

Urrabieta nos deslumbra en sus dibujos con los derroches de luz, cual si fueran pintados al óleo, demostrando su temperamento de colorista español. Innumerables son sus producciones, reproducidas la mayor parte de ellas en las principales publicaciones ilustradas del extranjero, en las que se refleja ese espíritu viril de españolismo característico del maestro.

Nosotros, que tanto admiramos al Sr. Urrabieta Vierge, nos complacemos en publicar los dos preciosos dibujos que recuerdan escenas de nuestro país, rindiéndole por este medio un tributo de consideración.

**El café de los cuatro vientos, cuadro de Carlos Arregui.** - Si cada país, cada pueblo tienen una fisonomía particular y exclusiva, preciso es confesar que la coronada villa ofrece mayores caracteres distintivos. Mezcla de corte y villorio, presenta la fastuosidad aristocrática y cuadros, escenas y tipos genuinamente democráticos. En ellos es en donde se conservan todavía los rasgos característicos de aquel pueblo que tan admirablemente describieron Mesonero Romanos, Larra y Flores; y á pesar de la influencia que ejercen las modernas corrientes, adivinanse bajo el manto de la chula y las alas del sombrero gacho, las agudezas y humorismo, verdaderamente local, de la manola y el chispero. La decoración y los trajes han variado, los tipos son los mismos, y hoy como ayer ofrece el pueblo madrileño campo de estudio y observación. Los artistas hallan asunto para sus producciones, habiendo logrado celebridad algunos de ellos por la feliz interpretación de cuadros de costumbres. Tal sucede con Carlos Arregui, discípulo discreto del malogrado Plasencia, que profundo conocedor del modo de ser del pueblo en que vive, pinta bonitos lienzos, como *El café de los cuatro vientos*, que reproduce fielmente una escena material, el modesto desayuno de los obreros en un improvisado café emplazado en la confluencia de tres calles.

## ANIE

NOVELA POR HÉCTOR MALOT. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)

Una de estas casitas era la de la familia Barincq, pero la hermosura de aquellas vistas no había influido para nada en la elección impuesta por contrariedades de la vida. Arruinados, desposeídos de su hacienda, encontrábase sin recursos cuando un amigo de los muy pocos á quienes su miseria no había alejado de ellos ofreció á Barincq la administración de aquella finca sin otro sa-



Un cliente miserablemente vestido le seguía y le rogaba

lario que el alojamiento en una de aquellas casitas. Tan apurada era su situación, que aceptaron; por lo menos así podían vivir bajo techado. Con algunos muebles salvados del naufragio habíanse instalado allí para esperar mejores tiempos durante algunas semanas ó algunos meses. Las semanas y los meses se habían convertido en años; más de quince hacía ya que habitaban en la calle de Abrevoir y aún no sabían si alguna vez podrían abandonarla.

Y sin embargo, cuanto más tiempo transcurría tanto más duramente se hacían sentir las desventajas de aquel aislamiento, si no para el padre, á quien los diarios y largos paseos no asustaban, para la hija. Cuando ésta era niña poco importaba que la casa estuviese alejada de París; la chiquilla tenía los jardines para correr y para jugar, labraba la tierra, cavaba, sembraba, hacía ejercicio al aire libre, contemplando un horizonte sin límites que abría sus ojos y ensanchaba su espíritu, mientras que su madre la seguía con su mirada, pensando en un porvenir de justas compensaciones que la fortuna no podía menos de otorgarles. Por la noche el padre, al regresar de la oficina, hacía la trabajar; y como él sabía de todo, letras, ciencias, dibujo, música, la muchacha no había necesitado otros maestros; su educación se había conseguido sin que la niña conociese por experiencia las amargas y tristezas de la escuela ó del convento.

Pero había llegado un día en que las lecciones paternas no bastaban; era necesario prepararse para ganar la vida; lo que hasta entonces había sido entretenimiento había de convertirse en profesión. La joven había entrado en un taller, y todos los días y con cualquier tiempo, con lluvia, con nieve, con viento, había visto obligada á bajar desde las alturas de Montmartre, por caminos resbaladizos y llenos de lodo, hasta el pasaje de los Panoramas. El camino era largo y más duro que largo. El Sr. Barincq llevaba á su hija del brazo, procurando cobijarla con su paraguas ó sosteniéndola en las escalinatas; en la otra mano llevaba una cestita que contenía el almuerzo de la joven: dos huevos cocidos ó una loncha de carne fría y un trozo de queso. Pero por la tarde, como muy frecuentemente el Sr. Barincq se detenía en la oficina, no siempre le era posible ir en busca de su hija; entonces la joven volvía sola.

¡Qué intranquilidad y qué inquietud para unos padres educados en ciertas ideas el saber que su hija recorre completamente sola las calles de París! Sobre todo, tratándose como se trataba de una joven muy linda que atraía las miradas de los transeúntes, tanto por los hechizos de los veinte años cuanto por la ori-

ginalidad del traje que ella misma había adoptado sin que ni el padre ni la madre hubiesen tenido energía para prohibírselo: una falda algo corta sujeta por un cinturón azul que formando lazo en la cintura caía después á lo largo de los pliegues de la falda; un gabancito corto que se abría dejando ver un chaleco, y en la cabeza una boina, aquella boina que Belmanieres había ridicularizado.

Este traje, que se apartaba mucho de las insubstantialidades de la moda, era indudablemente demasiado original para la calle, sobre todo cuando la que lo llevaba era tan bonita. Pero ¿cómo prohibírselo? La madre se enorgullecía viéndola vestida de aquel modo y aseguraba que ninguna hija podía compararse á la suya; el padre á su vez se sentía conmovido. ¿No era efectivamente aquel traje, salvas algunas modificaciones encaminadas á darle rasgos femeninos, el mismo de sus paisanos? Cuando el Sr. Barincq contemplaba delante de él á su hija esbelta y elegante andando con la firmeza y la rapidez características en su raza, inundábase su corazón de alegría y no se sentía con fuerzas para reñirla porque fuese fiel á las tradiciones de su origen. Barincq había querido que su hija se llamase Anie, que era desde tiempo inmemorial el nombre de las hijas mayores de su familia materna, y en París el nombre de Anie era casi tan extravagante como la boina azul.

No era solamente esta caminata de mañana y de tarde lo que hacía molesto el vivir en la calle del Abrevoir, también era incómodo el aislamiento en que aquellas distancias tenían á la hija y á la madre para relaciones y convites. ¿Cómo volver ya adelantada la noche hasta aquellas alturas al pie de las cuales se detienen los ómnibus? ¿Cómo exigir de los amigos ó conocidos que vayan hasta allí para devolver las visitas que se les hacen?

En los años que siguieron inmediatamente á su ruina la señora de Barincq no había pensado ni en relaciones ni en visitas; anonadada por aquella catástrofe permanecía encerrada en su casita, desesperada y feroz, sin salir, sin querer nunca ver á nadie, hallando quizá algún lenitivo á su dolor en el aislamiento; ¿para qué dejarse ver pobre y miserable si aquella situación sería pasajera? Pero aquella disposición de ánimo había cambiado en el tiempo; el aburrimiento había influido en su ánimo, el rubor de la pobreza habíase alejado y poco á poco se desvanecía la esperanza de días mejores. Además, Anie se desarrollaba y era necesario pensar en ella, en su porvenir, es decir, en su matrimonio.

El padre admitía que su hija trabajase para vivir y que en un oficio, si no lo alcanzaba por su talento, asegurase la independencia y la dignidad de la vida; pero la madre no opinaba del mismo modo. Según ésta, quien debía trabajar era el marido, no la mujer; solamente el marido debía sostener la familia. Era menester, por lo tanto, encontrar un marido para su hija. Pero ¿cómo encontrar un marido en la calle del Abrevoir, donde estaban tan perdidos como si se hallasen en una isla desierta en medio del Océano? Anie era en verdad muy linda, muy encantadora, muy inteligente; reunía, en fin, condiciones bastantes para llamar la atención dondequiera que se presentase; pero así y todo, era necesario que hubiese ocasiones de presentarla.

La cariñosa madre las había buscado, pero como al cabo de quince años de interrumpidas era imposible reanudar sus relaciones antiguas con la sociedad á la que había pertenecido la señora de Barincq, se había contentado con aquellas que la casualidad y sobre todo su voluntad firme aplicada con perseverancia al logro de un objeto podían proporcionarla. Después de su prolongado aturdimiento, la madre de Anie había sacudido de la noche á la mañana su apatía, y desde aquel momento sólo tuvo un propósito: abrirse casas, cualesquiera que fuesen, en que su hija pudiera presentarse y llevar á la suya personas entre las cuales hubiese probabilidades de encontrar un marido para Anie. Como la señora de Barincq no pedía á las personas cuya casa frecuentaba ni posición, ni fortuna, sino solamente un salón, espacioso ó reducido, en el cual se bailase, logró fácilmente la realización de la primera parte de sus propósitos; pero la segunda parte, la que consistía en hacer que subiesen hasta las alturas de Montmartre personas que no tenían coche propio y que aun para usar los de alquiler se reservaban mucho en la mayor parte de los casos, había presentado más dificultades.

Esto no obstante, la señora de Barincq había logrado sus fines contentándose con dos reuniones al año; reuniones que se fijaban en una época en que había más probabilidades de no experimentar contratiempo en las pendientes de Montmartre, es decir, en abril ó en mayo, cuando las noches son más templadas, las cuevas practicables y cuando lo floreciente del jardín de la casita daba á ésta un encanto que compensaba su pobreza. En el año anterior, algunas personas de esas que no reparan en obstáculos cuando en el término de ellos han de hallar una distracción, habían arriesgado la subida; la señora Barincq esperaba también que en el presente año fuesen más numerosos todavía los concurrentes á su reunión y que entre ellos se encontrase un buen marido para Anie.

## III

Bajo el cielo de un azul sombrío, las tres ventanas del entresuelo lanzaban resplandores violentos que iban á perderse en medio de los árboles y á lo largo del paseo en el aire tranquilo de la noche; farolillos de papel pendientes de las ramas iluminaban la distancia comprendida entre la habitación del portero y la casa, alumbrando con su luz anaranjada las flores de primavera que comenzaban á abrirse en los tios de los arriates.

Durante muchos años se había entrado directamente al comedor por una puerta vidriera que daba al jardín, pero cuando la señora Barincq había organizado sus recepciones, como le fuese necesario un vestíbulo habíale hallado en la cocina transformada para el caso. Para que esta transformación fuese completa, el vestíbulo improvisado se amuebló con chirimbolos más de ornato

que de utilidad, pero que le daban cierto carácter; en la elevada chimenea, reemplazando á la campana antigua, un hornillo diminuto; en las paredes, pannels con armas de teatro ó con objetos extraños de esos que en los grandes almacenes compran los aficionados tocados de la monomanía de lo exótico.

Cuando Barincq entró en el vestíbulo improvisado, la puerta se hallaba abierta de par en par; en la chimenea ardían algunas astillas, lo cual acaso no era del todo indispensable según lo templado de la estación, pero de todos modos resultaba grato.

Al ruido de los pasos del Sr. Barincq apareció su hija.

— Cuánto has tardado, dijo acercándose á él. ¿Te ha ocurrido alguna desgracia?

— No, respondió Barincq besándola cariñosamente; es que el Sr. Chabertón me ha entretenido.

— ¡Entretenido! ¡Y en un día como hoy!, exclamó la señora de Barincq apreciando en aquel instante.

Entonces él explicó los motivos del entretenimiento, á lo cual le contestó su esposa:

— No, si no te doy quejas; pero me parece que debías haber explicado al Sr. Chabertón que no podías hoy entretenerte; bastante ha sido que nos dejemos arruinar por él para que tú ahora, resignado como un cordero, permitas que te explote miserablemente.

Realmente la señora de Barincq no daba quejas á su marido, pero hacía ya veinte años que no le dirigía una sola observación sin comenzarla por la misma frase, la cual, aun siendo muy concisa, expresaba mucho, porque al fin y al cabo ¡con cuántas quejas habría podido la señora de Barincq abrumar á su esposo si no fuese un modelo de resignación!

— Ven á comer, dijo Anie.

Barincq se dirigía hacia el comedor, que venía á ser la continuación del vestíbulo; pero su mujer le detuvo diciéndole:

— ¿Crees que hemos podido dejar la mesa puesta? Es necesario que comas en la cocina.

— Cerca del fuego, dijo Anie.

— Yo voy á vestirme, dijo la señora de Barincq que estaba todavía de bata; no tengo más tiempo que el preciso antes de que lleguen los convidados.

El Sr. Barincq pasó á la cocina, que era un simple cobertizo agregado á la casa después de construida; como en aquella dependencia doméstica jamás entraba nadie, el mobiliario era completamente primitivo: una mesita, una silla, una cocina económica cuyo tubo salía por un agujero practicado en el techo, constituían el contenido de aquella cocina.

— ¿Quieres tomar tu cubierto en el hornillo?, dijo Anie; yo no puedo entrar en la cocina.

— ¿Por qué?

Entonces Barincq se volvió hacia su hija, porque aunque al llegar la había besado tiernamente con los ojos y al mismo tiempo con los labios, no había visto de Anie más que el rostro sin reparar en el traje que llevaba; mirándola ahora halló contestación á la pregunta que le había dirigido.

Su vestido era de papel pintado con flores y sujeto á la cintura por una cinta de moaré; era evidente que con aquel traje no podía penetrar en la reducida cocina sin temor de incendiarse al menor movimiento.

Esto fué lo primero que se presentó á la imaginación del padre.

— ¡Qué locura!, exclamó; si te acercas á una luz ó al fuego te expondrás á la más espantosa desgracia.

— No me acercaré.

— Pero no se puede pensar en todo.

— Cuando se quiere sí; ya ves que no te sirvo la comida. Puedes estar tranquilo y no preocuparte sino de una cosa: ¿me está bien esto? Mírame despacio.

Y al pronunciar estas palabras retrocedió hasta colocarse debajo de la luz de una lamparita holandesa de cobre de autenticidad problemática.

— ¿No se ha convenido, preguntó la joven, que en esta velada buscamos trajes de capricho? ¿Podía yo inventar un traje más caprichoso y sobre todo más barato, lo cual no deja de ser importante para nosotros?

Sin dejar de comer en un ángulo de la mesa el trozo de carne cocida que había tomado del hornillo, miraba Barincq á su hija colocada delante de él, y aunque sus temores no se habían desvanecido del todo, no podía menos de reconocer que aquel traje caprichoso sentaba maravillosamente á la hermosura de Anie. No había esperado ciertamente el subalterno del Sr. Chabertón á este momento para pensar que Anie era la muchacha más bonita que él había visto; pero nunca le había impresionado tan vivamente como ahora la animación hechicera de su fisonomía, el brillo de su mirada, la dulzura de su sonrisa, las perfecciones de su nariz, la blancura fresca de su color, la flexibilidad de su talle, la ligereza de su paso.

Como si Anie leyese lo que pasaba en el ánimo de su padre, comenzó á sonreír y le dijo:

— Tranquilízate y confiesa que hoy están en nuestro favor todas las probabilidades. ¿Podíamos desear noche más hermosa que la de hoy, cielo más despejado ni tiempo más seguro? Esta noche no faltará nadie.

— ¿Tanto te importa que nadie falte?

— ¡Si mi importa! ¿Pues no había de estar precisamente entre los que faltasen mi marido futuro?

— No sé cómo puedes reírte de una cosa tan seria como tu matrimonio.

Anie abandonó el sitio que ocupaba y vino á recostarse en la puerta de la cocina como si quisiese estar más cerca de su padre, en comunicación íntima con él.

— ¿Y no es mejor reír que llorar?, preguntó. Además yo no me río sino de dientes para fuera, y te aseguro que no pienso en mi matrimonio sin que el pensar lo me conmueva. Durante mucho tiempo mamá, que tiene sin duda para mirarme ojos que los demás no tienen, se ha figurado que yo no tendría que hacer sino presentarme para encontrar un marido, y tantas veces me lo ha dicho, que he llegado á creerlo como ella; había en alguna parte multitud de príncipes hermosos y buenos que me esperaban. Lo malo es que ni ella ni yo hemos encontrado hasta ahora el florido sendero que lleva á ese país encantado, y que permanecemos en la calle del Abreuvoir y aquí esperamos á los pretendientes que, si acaso vienen, de seguro no serán príncipes y probablemente no serán ni siquiera hermosos.

— Y si no son hermosos no los aceptas. ¿Quién te da prisa para casarte?

— Todo; mi edad y mi razón.

— ¡La edad! A los veintidós años no es tarde todavía.

— Según para lo que sea: á los veinte años una muchacha sin dote es ya una solterona; por el contrario, una soltera con dote es todavía muchacha á los veinticuatro; pues bien; yo pertenezco á la clase de las que no tienen dote y aun á la categoría de las que no poseen un céntimo.

— He ahí por qué deseo que no te apresures en escoger marido. Si hoy no tienes dote, nuestra situación puede cambiar mañana, y quien dice mañana dice dentro de poco. Tengo fundados motivos para creer que van á comprarme el privilegio de invención de uno de mis descubrimientos, y si bien esta compra no constituiría una fortuna, sería por lo menos lo suficiente para darnos algún desahogo. Los experimentos realizados en la línea del Este para ensayar mi sistema de suspensión de vagones han tenido resultados inmejorables, como que suprimen toda trepidación; los ingenieros han reconocido por unanimidad que mi aparato constituye una de las más útiles invenciones del siglo. Por esta parte nos aproximamos también á un buen éxito; estas son las razones que me mueven á suplicarte que tengas todavía un poco de paciencia.

— Te juro, papá, que no pongo en duda la excelencia de tus invenciones, pero ¿cuándo se convertirán en realidad? ¿Mañana? ¿Dentro de cinco ó seis años? Sabes mejor que nadie que en cuanto se refiere á inventos todo es posible, hasta lo inverosímil. Dentro de seis años tendría yo veintisiete: ¿qué marido había de quererme entonces? Déjame, pues, tomar el que encuentre, aunque sea mañana mismo cuando soy una pobre muchacha sin un céntimo que no tiene derecho á mostrarse tan exigente como se mostraría la heredera de un inventor rico.

— ¿Tienes motivos para presumir que habrá entre vuestros convidados de esta noche algunos pretendientes á tu mano?

— Basta que pueda haber uno solo para desear yo que nada impida venir á ese uno esta noche. El año pasado las invitaciones se habían hecho de tal manera que los muchachos solamente querían bailar con las señoras casadas y los casados bailaron únicamente con las chicas solteras; este año las señoras casadas serán muy pocas, será necesario por consiguiente que los jóvenes bailen con nosotras y acaso entre ellos se encuentre alguno que no considere el matrimonio como una carga superior á sus fuerzas. Te aseguro que no seré ni melindrosa ni exigente; si él dice una palabra yo diré dos.

— Pues qué, pobre niña, ¿en eso estás?

— En eso; es decir, desengañada de las risueñas esperanzas de mamá; sí. Tal vez es extraño que sea la hija en vez de ser la madre quien mire con frialdad la existencia; sin embargo, así es. Desde el momento en que comprendí que debía casarme me apresuré á despedirme de mis ideas y de mis ilusiones de muchacha, y solamente pensé en el matrimonio más que en el marido. Si yo te dijese que había aceptado esto con alegría ó con indiferencia no te diría la verdad; me ha costado algo; más aún, mucho; pero no soy de las personas que se obstinan en cerrar los ojos cuando lo que ven les disgusta, les hiere ó les inquieta. También he recibido algunas lecciones. La más terrible de todas ha sido la muerte del Sr. Touchard. Todo hacía creer que el Sr. Touchard llegaría á los noventa años y casaría á sus hijas como él quisiera. Sin embargo, ha muerto á los cincuenta y cinco, y hoy Berta canta en un café de Tolón y Amelia en uno de Burdeos. ¿Qué sería de nosotras si te perdiésemos?; yo ni tendría siquiera el recurso de Berta y de Amelia porque no sé cantar.

— No me hables de eso: es lo que constantemente me angustia.

— Es preciso que yo te explique el por qué deseo casarme para que no creas que es por capricho ó por separarme de ti. Si yo estuviese cierta de que habíamos de vivir aún mucho tiempo reunidos, te aseguro que esperaría muy tranquilamente á que se me presentara un marido y no me quejaría nunca de nuestra poco desahogada existencia. Pero ni yo puedo tener esa seguridad ni tú puedes dárme la. De las personas que conocemos el Sr. Touchard era el más sólidamente acomodado y el más robusto al parecer, lo cual no ha impedido que una enfermedad se lo llevase. ¿Qué sería de nosotras en un caso igual? Sin una peseta, sin esperanza alguna de apoyo, toda vez que no tenemos más parientes que mi tío Saint-Christeau, el cual nada haría por nosotras, ¿no es cierto?

— ¡Ah! Muy cierto.

— Entonces, ¿comprendes que la idea del matrimonio no se me quite de la cabeza?

— A lo menos tú tienes un recurso en tus manos.

— No, papá, no lo tengo, porque no conozco el oficio. Tendré quizá talento, poco talento, muy poquito, y aun eso no está probado todavía. Lo que sí está probado es que yo hago con mucha dificultad cosas fáciles, cuando para ganar la vida sería menester que hiciese precisamente lo contrario. Me hace falta por consiguiente un marido, y si puedo tener esperanzas de encontrar alguno no debo dejar que pasen los años en que poseo todavía frescura y juventud. Ya sabes por qué tengo prisa; por lo que te he dicho, no por otra cosa; pues debes comprender que no soy bastante loca para presumir que ese marido va á proporcionarme una existencia desahogada, divertida, que realice los ensueños acariciados por mí en otro tiempo, pero que ya se han desvanecido del todo. Yo solamente pediré á mi marido que sea ese apoyo de que te hablaba hace poco y que me impida caer en los abismos de la miseria, á la cual tengo un miedo horrible, ó correr las aventuras de Berta y de Amelia Touchard, que me asustan más todavía. La vida que esto nos proporcione será la que fuere, de antemano me conformo con ella; mi marido me ayudará y yo ayudaré á mi marido; él trabajará y trabajará yo; y como descendiendo, desencantada ya de mis elevadas aspiraciones, tendré el derecho de dejar las sublimidades del arte por las asperezas de un oficio, podré ganar algún dinero que será muy útil en nuestro hogar. ¿Es imposible encontrar un marido en estas condiciones? Me parece que no.

— ¿Tienes alguno en perspectiva?

— ¡Diez, veinte, todos los que conozco, y sobre todo los que no conozco; pero por supuesto ninguno determinado y seguro. Julia traerá á los amigos de su hermano y éstos nos presentarán á sus compañeros de oficina. Empleados en hacienda, funcionarios del municipio, en ellos tengo esperanzas: muchos que escriben en periódicos lograrán andando el tiempo una posición; por ahora sus aspiraciones son modestas, y entre ellos será posible hallar, no diré muchos, pero á mí me basta con uno, que comprenda cómo una mujer inteligente, aun sin tener un céntimo, es en algunas ocasiones menos costosa para su marido que otra en la cual estén arraigados gustos y necesidades proporcionados á su dote. Si encuentro á éste, si le gusto, si él no me desagrada demasiado, si él sabe estimar en lo que vale este vestido de papel... sí... mi matrimonio es cosa hecha: ya ves, sin embargo, que con todas esas condiciones no lo está todavía.

Todo esto había sido dicho con cierta fingida alegría que hubiera engañado á un indiferente, pero que no engañó al padre; escuchaba éste á Anie conmovido y angustiado, sin que pensase en la comida y sin apartar de su hija los ojos, como si pretendiese leer en ellos y apreciar la gravedad de la situación que aquellas palabras revelaban.

La señora de Barincq bajando de sus habitaciones interrumpió aquella conferencia.

— ¡Cómo!, gritó al ver á su marido sentado todavía á la mesa, ¿no has concluido aún? ¡Y tú, Anie, te estás charlando con tu papá en vez de darle prisa!

— Voy á vestirme.

— Hace ya mucho tiempo que debías haberlo hecho, le dijo la señora de Barincq.

IV

En este momento se oyó el ruido de pisadas fuertes que hacían rechinar la arena del camino, y en la puerta del vestíbulo apareció Bernabé, que llevaba un papel azulado.

— El portero, dijo, me ha dado para usted, Sr. Barincq, un telegrama que acaba de llegar.

La señora de Barincq tomó el telegrama y lo abrió.

— Ha muerto tu hermano.

Al decirlo tendió el telegrama á su esposo.

— ¡Gastón!, exclamó Barincq con una voz que se ahogó en su garganta, y con mano temblorosa tomó el telegrama, cuyo contenido era el siguiente:

«Triste noticia comunico; Gastón muerto repentinamente á las cuatro de una congestión; funerales pasado mañana á las once, salvo contraorden; hago invitaciones en tu nombre. — REVENACQ.»

— ¡Mi pobre Gastón!, dijo el Sr. Barincq dejándose caer como desvanecido en una silla.

— Está bien que llores ahora por tu hermano, dijo la señora de Barincq, un egoísta con quien habías reñido hace más de diez y ocho años y del que seguramente no heredarás un céntimo.

— No por eso deja de ser mi hermano; diez y ocho años de disgusto no pueden borrar cuarenta de fraternal cariño.

— ¡Valiente cariño fraternal, que cuando necesitamos de él nos dejó en la estacada!

— Ya sabes que Gastón era de un carácter severo y que no perdonaba las sinrazones que se le hacían.

— Y mucho menos las que él hacía á los demás: tu hermano ha procedido indignamente con nosotros y sobre todo con Anie, la cual nada le había hecho. ¿No debía Gastón haberle dejado su fortuna?

— ¿Y sabes tú que no se la haya dejado?

— Pues qué, ¿si así fuese no te lo diría Revenacq? Notario de tu hermano, su amigo íntimo, su consejero, Revenacq conocía perfectamente todos los asuntos de Gastón; cuando nada te dice acerca de ellos es porque sólo podría darte malas noticias, ó lo que es lo mismo, enterarte de la existencia de disposiciones testamentarias que nos desheredan.

— Sin embargo, Revenacq dice que se extienden las esquelas de defunción en nombre mío.

— ¿Sería decoroso hacerlas en nombre del hijo natural de tu hermano? Aunque nosotros no seamos la familia en lo que se refiere á la herencia, nadie puede impedir que lo seamos en lo que respecta al duelo, y por eso se sirven de nosotros. ¡Bonito estaría que las esquelas de funeral estuvieran hechas de D. Valentín Sixto, capitán de dragones, hijo natural del difunto, y por añadidura hijo natural no reconocido todavía! Si en tu cabeza, aficionada siempre á la esperanza y á las ilusiones, ha entrado la creencia de que podrías heredar á tu hermano porque era tu hermano, te has equivocado una vez más; cuando rompisteis vuestras relaciones, bien claro te dijo que nada esperases de él: ten por seguro que Gastón ha cumplido su palabra, y el notario Revenacq tiene en su poder un testamento en que se instituye heredero universal al capitán Sixto.

— ¿Y por qué no había de decírmelo Revenacq?

— Para que no dejes de ir á presidir el duelo.

— Pues qué, ¿podría yo dejar de presidirle aunque tuviese la certeza de que ese testamento existía?

— ¿Pero quieres ir al entierro?

— ¿Te parece posible que falte?

Después de haber entregado el telegrama que llevaba Bernabé había pasado á la cocina, y no sabiendo qué determinación tomar permanecía allí inmóvil escuchando lo que en el vestíbulo se decía, si bien aparentaba no oírlo. La señora de Barincq en lugar de responder á la última pregunta de su marido, se aproximó á la puerta de la cocina y dijo á Bernabé:

— Mientras llegan los convidados prepare usted las bandejas y las copas, no deje usted que se apague la lumbre, ni ponga usted á calentar el chocolate hasta las doce.

Tomando al vestíbulo hizo una seña á su marido para que la siguiese, pasó en seguida al comedor y después á la sala principal, desde donde el ruido de las voces no podía llegar á la cocina. Una vez allí la señora de Barincq preguntó á su marido:

— ¿Qué significa esta locura?

— ¿No es la cosa más natural?

— ¿Natural acudir al entierro de una persona con la cual estaban rotas por completo toda clase de relaciones? No. ¿Que durante diez y ocho años no nos ha dado muestra alguna de que vivía, aunque nos haya visto en situación muy apurada, disfrutando él cincuenta mil francos de renta? No, no y mil veces no.

— Todo cuanto digas no podrá evitar que hayamos sido hermanos; que nos hayamos querido entrañablemente en nuestra juventud, y que en el día de su muerte se desvanescan los recuerdos de nuestros disgustos y no quede viva y dolorosa más que la memoria de nuestro afecto de hermanos. Gastón no lo era tuyo: comprendo que hables de él con esa indiferencia, pero lo era mío y debes comprender que le llore.

— Llórale cuanto te acomode, siempre que lo llores para tí solo y no vayas á entristecer nuestra recepción.

— Como voy á partir, no os entristecerá mi pena.

— ¿Y cómo te propones partir? ¿Con qué dinero? Ten presente que sólo me quedan quince francos, y son para Bernabé. Además, si te ausentas tú, ¿quién tocará para que nuestros convidados bailen?

— ¿Pero quieres que bailen?

— Pues qué, ¿podemos ya avisar á nuestros convidados? ¿Es posible cerrarles la puerta? De todas maneras y aunque fuera posible esto, me guardaría muy bien de hacerlo; nos hemos impuesto demasiados sacrificios para disponer esta velada y sería una estupidez no aprovecharlos. Por otra parte, ¿quién tiene noticias de este telegrama?

— Nosotros.

— Bueno, pues hacemos como si no lo hubiésemos recibido, y lo mismo da.

— Dará lo mismo para tí que no querías á Gastón y también para Anie que no se acuerda ya de su tío; pero...

— Antes de pensar en tu hermano espero que pienses en tu hija y que pongas el semblante que debes mostrar en una función dada para ella; si es hermoso



— Le había dicho á usted que callase, gritó Barincq

ser buen hermano, es más hermoso todavía ser buen padre; si está bien mostrar ternura á los que han muerto, está mejor aún manifestarla á los que están vivos. Te ruego por lo tanto que reflexiones, ó por mejor decir, que te apresures á vestirme.

Dichas estas palabras la señora de Barincq volvió á la cocina para dar á Bernabé las últimas instrucciones.

Después de un rato de silencio Barincq tendió la mano á su hija y dijo en tono melancólico:

— No quería entristecerte, pero este golpe es superior á mis fuerzas; no me es posible pensar en esta muerte sin experimentar una especie de desaliento, como no puedo verme obligado á permanecer aquí sin protestar; y sin embargo, ya sabes que soy poco amigo de protestas. Hace ya veinte años que mi pobreza me hace sufrir terriblemente, pero de seguro nunca tanto como esta noche oyéndote hablar de tu casamiento del modo que hablabas y ahora permaneciendo aquí sin poder adoptar determinación alguna... ¡Ah, querida hija! ¡Cuán desgraciado, qué humillado en su dignidad, qué herido en lo más profundo de su ternura se siente el que, como yo, nada puede hacer por los seres que ama! Esto es lo que me sucede á mí: en un mismo momento te veo dispuesta á lanzarte en el matrimonio como podrías lanzarte al suicidio, porque la miseria que nos abruma te hace desconfiar del porvenir; y juntamente me encuentro imposibilitado de dar á mi hermano el último testimonio de afecto. ¡Ah, miseria, qué implacable eres con aquellos á quienes escoges por víctimas!

Barincq se detuvo, y atrayendo hacia sí á su hija besó conmovido su frente, diciendo al propio tiempo con voz triste:

— ¿Comprendes ahora que nada hay que decirme y que si en mi rostro se retrata la tristeza no tengo yo la culpa?

En este momento comenzó á oírse en la sala ruido de voces.

— Ve á recibir á los convidados, dijo Barincq; yo subo á vestirme.

V

El empleado en las oficinas de inventores subió rápidamente los peldaños desgastados de la escalera con el propósito de volver lo más pronto posible; pero su atavío le llevó más tiempo del que él presumía; cuando trató de abrocharse la camisa, el nácar gastado ya por los planchados se deshizo entre sus dedos y él mismo hubo de pegarse un botón, pues cuando su mujer y su hija estaban recibiendo á los convidados no era cosa de que llamase á cualquiera de ellas para este menester. Además como su ropa blanca era de respetable antigüedad, Barincq estaba acostumbrado á que le sucediese esto mismo con frecuencia, y en el cuartito completamente lleno de maletas, de cajas, de cartones, que le servía de tocador, sabía dónde encontrar en caso necesario el hilo y las agujas.

(Continuará)



LA CRONOFOTOGRAFÍA  
NUEVO MÉTODO PARA ANALIZAR EL MOVIMIENTO  
EN LAS CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES  
(Continuación)

Analizando de este modo los tipos de locomoción propios de un gran número de especies animales, se obtendrán los elementos necesarios para conocer las relaciones que existen entre la forma de los órganos y los caracteres de la función que desempeñan (1).

Y si entonces volvemos á emprender el estudio del

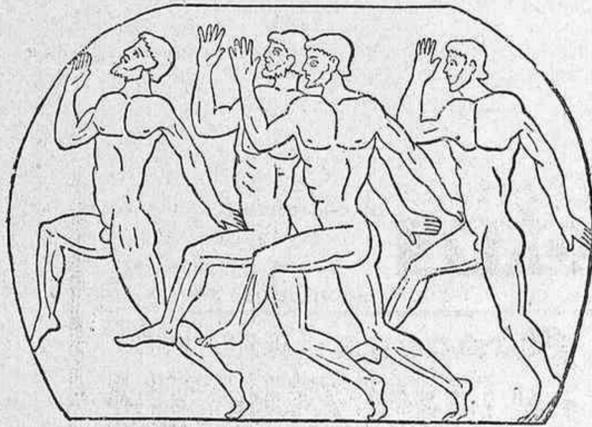


Fig. 23. Ocidromos ó corredores de velocidad: decorado de un jarrón panateneico

hombre, ¡cuánto más claramente no aparecerá la significación de las particularidades individuales en la conformación del cuerpo!

Las variaciones en la longitud de los radios óseos de los miembros ó en el desarrollo de ciertos músculos que tan fuertemente se acentúan cuando se comparan entre sí distintas razas de hombres, aproximan cada tipo humano á alguna especie animal que presenta en alto grado caracteres análogos. Si, por ejemplo, por el desarrollo de los músculos gastrocnémicos ó por el de los músculos extensores del muslo se aproxima un hombre á los animales saltadores, podrá deducirse de ello con alguna verosimilitud que presenta aptitudes especiales para el salto, y así en otros casos.

Abrese, pues, en este orden de consideraciones un nuevo y vasto campo que explorar: á este estudio invitamos á los zoólogos que piensan que la comparación de los seres vivientes, desde el punto de vista morfológico, debe ser aclarada y completada por la de sus aptitudes funcionales.

VII. — APLICACIÓN Á LAS BELLAS ARTES

El documento fotográfico ha prestado ya verdaderos servicios en materia de bellas artes: algunos



Fig. 24. Fotografía instantánea de un corredor: la posición de las piernas es la misma que en la última imagen de la izquierda de la figura anterior.

maestros lo aceptan resueltamente y muchos artistas lo utilizan, como de ello podemos convencernos com-

(1) Véase Marey, *Investigaciones experimentales sobre la morfología de los músculos*. C. R. 12 de septiembre de 1887.

parando las obras más recientes con las que tienen algunos años de fecha. La fotografía instantánea especialmente ha ejercido en las artes una influencia sensible, permitiendo fijar en una imagen auténtica las actitudes del hombre ó de los animales en sus movimientos más rápidos.

No hemos de hablar en el presente trabajo de estética ni de discutir si el arte tiene derecho á representar las actitudes violentas ó debe, por el contrario, limitarse á las actitudes tranquilas cuyos caracteres y expresiones son más fáciles de percibir en el modelo vivo; pero si nos atenemos á los hechos, es incontestable que así en la antigüedad como en nuestros días los artistas han representado algunas veces el movimiento y aun las acciones más rápidas, como la carrera y la lucha. Si se comparan las obras más antiguas con las de épocas más recientes, sorprende la siguiente diferencia: que en los modernos las actitudes son más tranquilas, más equilibradas, por decirlo así, al paso que en el arte antiguo las figuras están á veces completamente fuera de aplomo. La fig. 23, tomada del arte griego, presenta claramente este carácter.

Todo el mundo conserva el recuerdo de alguna obra moderna que representa un asunto análogo. En escultura sobre todo los corredores son representados de muy distinto modo, pues en las estatuas la pierna que sostiene el cuerpo está por regla general verticalmente extendida debajo del centro de gravedad del cuerpo.

Entre estas dos maneras de representar el mismo acto, la carrera, lo mejor que puede hacerse es tomar como árbitro á la misma naturaleza, pidiendo á la fotografía instantánea que nos indique cuáles son las verdaderas actitudes de un corredor.

La respuesta no es dudosa: la fig. 24, por ejemplo, demuestra que un hombre que corre ofrece en determinados momentos el aspecto representado en las más antiguas pinturas (2).

Fácil sería demostrar que el corredor no se presenta nunca en la posición adoptada por algunos artistas modernos, que parecen haber olvidado que el carácter de las carreras y aun el de la misma marcha al paso son una inestabilidad perpetua.

No nos detendremos en estas reflexiones, pues al criticar estos puntos de detalle en obras que, por otro lado, tienen un valor real temeríamos que pudiera decirse: *Ne sutor ultra crepidam*.

Hagamos únicamente constar que en la infinita variedad de las actitudes que presenta la cronofotografía al seguir las fases de un movimiento hay muchas que los artistas podrían aceptar sin infringir las leyes de la estética, lo cual daría á la representación de estos movimientos una variedad interesante (fig. 25). Encontrarían también en estas imágenes la expresión fiel de la acción de los músculos cuyas contracciones y aflojamientos reproducen los relieves variables, visibles debajo de la piel. Ahora bien: estos dos estados opuestos de los músculos están enlazados por relaciones necesarias con cada fase del movimiento que producen.

Esos relieves de los músculos en acción tienen, por decirlo así, una fisonomía propia, una expresión semejante á la que podemos apreciar en los músculos de un rostro. Y si los datos más sutiles de la fisiología podían encontrar sus aplicaciones en el arte, podría decirse que el modelado de un miembro no refleja solamente el acto que se ejecuta, sino que permite, hasta cierto punto, prever los actos sucesivos. Algunas interesantes observaciones de M. Demyen sobre las imágenes cronofotográficas demuestran que la extensión de un brazo que da un golpe debe ir acompañada, si ha de terminar completamente, del afloja-

(2) El grupo representado en el jarrón griego presenta, sin embargo, algo muy singular en las actitudes de los corredores. Sabido es que en todas sus marchas el hombre mueve en sentido inverso el brazo y la pierna del mismo lado: los movimientos del brazo y de la pierna correspondientes están, como se dice, diagonalmente asociados. Pues bien: en las figuras del jarrón que reproducimos el brazo y la pierna del mismo lado se mueven en el mismo sentido: esta marcha, que recuerda el amble de los cuadrúpedos, ¿era realmente la que se practicaba en las carreras del estadio? ¿es quizás debida á un error del artista que ha decorado el jarrón? Cuestión es esta que no podemos resolver. Este modo de correr se aparta por completo de nuestras costumbres modernas, aunque no parece imposible desde el punto de vista fisiológico. El asunto, por otra parte, merece ser estudiado.

miento completo de los músculos flexores, los cuales, por el contrario, entran en juego durante la extensión misma si aquel movimiento debe ser limitado; por ejemplo, si el hombre que golpea quiere retener en seguida el golpe que da actualmente.

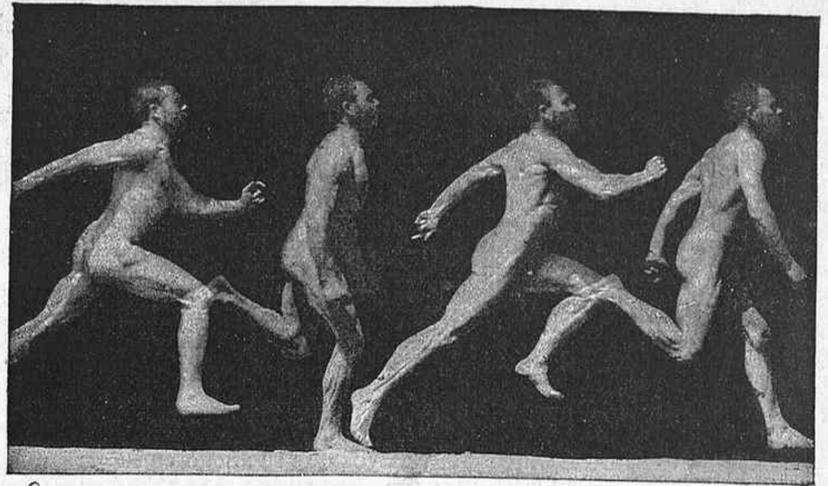


Fig. 25. Ejemplo del modelo obtenido en prueba cronofotográfica

Si se toman desde un lugar elevado las imágenes cronofotográficas de un hombre en movimiento (figura 26) se consigue la proyección en un plano horizontal de todos los contornos de un cuerpo. Este documento, lo mismo que los que proporcionarían las imágenes análogas tomadas en diferentes ángulos, sería indudablemente muy útil á los estatuarios (3).

Finalmente, los movimientos de la cara estudiados por la cronofotografía tienen gran interés, porque pueden distinguirse, gracias á ella, las más delicadas expresiones de los mismos. En una serie de imágenes recogidas sobre una película móvil cabe seguir, por ejemplo, todas las sucesivas gradaciones que establecen una transición entre una sonrisa apenas perceptible y la más franca carcajada.

Recientes experimentos de M. Demyen demuestran que los actos de la palabra son tan fielmente reproducidos que algunos sordo-mudos, acostumbrados por ejercicios especiales á leer en los labios las palabras pronunciadas, han podido, siguiendo las imágenes cronofotográficas, reconstituir las que el modelo había articulado mientras tales imágenes se sacaban.

*Representación artística del caballo.* — Merced al estudio concienzudo de la naturaleza, los pintores y es-

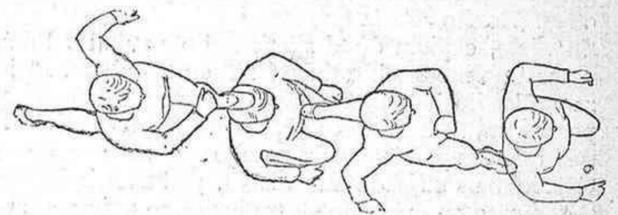


Fig. 26. Corredor cronofotografiado desde un punto elevado en proyección horizontal

cultores han adquirido gran habilidad en la representación del caballo. Meissonier, por ejemplo, no había retrocedido ante los estudios más laboriosos: sentado en el centro de un malacate al que daba vueltas un caballo y teniendo de este modo siempre delante de sí el animal, dibujaba en una fase constante de la marcha la posición de un miembro, después la de otro y finalmente el conjunto. Gracias á este procedimiento había llegado á esa fidelidad perfecta que se admira en sus representaciones del caballo al paso, al trote y en ciertas fases del galope.

Por esta razón acogió Meissonier con entusiasmo las hermosas series de fotografías instantáneas de Muybridge, en las que desde entonces se han inspirado con frecuencia los pintores.

(Continuará)

(3) Desde hace mucho tiempo ha sido propuesto con el nombre de fotoescultura un procedimiento para reproducir mecánicamente las formas generales del individuo. Se coloca al sujeto en el centro de un círculo en cuya circunferencia hay dispuestos varios aparatos fotográficos, cada uno de los cuales toma en un mismo momento una imagen del individuo que de esta suerte se encuentra representado en ángulos diferentes. Cada una de estas imágenes agrandada á la escala conveniente y aplicada sobre una plancha de metal es luego transformada en una especie de gálibo: haciendo pasar la materia plástica sucesivamente por cada uno de esos gálibos presentado en el correspondiente ángulo, se obtiene un bosquejo sumamente exacto desde el punto de vista de la actitud y al cual la escultura dará el modelado definitivo.

NUEVA PUBLICACIÓN

EL MUNDO FÍSICO

POR AMADEO GUILLEMIN

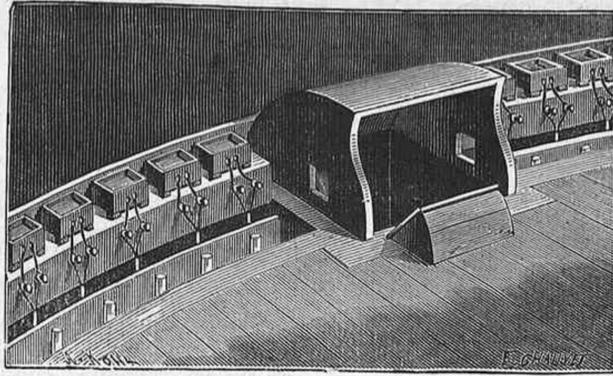
TRADUCCIÓN DE D. MANUEL ARANDA Y SANJUÁN

GRAVEDAD, GRAVITACIÓN, SONIDO, LUZ, CALOR, MAGNETISMO, ELECTRICIDAD, METEOROLOGÍA, FÍSICA MOLECULAR

Edición ilustrada con grabados intercalados y láminas cromolitografiadas

El erudito escritor, cuyo reciente fallecimiento lloran los amigos de la ciencia, trazó en esta obra un cuadro fiel de todos los fenómenos de la Naturaleza que se relacionan con la física del globo, pero con tal sencillez, en estilo tan ameno y tan claro a la vez, que bien puede calificarse su trabajo de obra verdaderamente popular. Siguiendo en él el plan admitido por cuantos de la ciencia física han escrito, lo divide en varias secciones principales, en cada una de ellas se enuncia la ley que preside a los fenómenos de que trata, el descubrimiento de estas leyes y las aplicaciones de cada una de las fuerzas físicas descubiertas y conocidas.

Así, después de tratar de los fenómenos y leyes de la Gravedad explica de un modo comprensible cómo esos fenómenos y



Muestra de los grabados de la obra. - Audiciones telefónicas teatrales

esas leyes han traído consigo el péndulo, la balanza, la prensa hidráulica, los pozos artesianos, las bombas, la navegación aérea, etc. A la teoría completa del Sonido agrega una enumeración de todas las aplicaciones de la Acústica y de los instrumentos musicales. La Luz da la descripción detallada de todos los aparatos ópticos y de sus aplicaciones a la fotografía, microscopio, etc. El Magnetismo y la Electricidad proporcionan ancho

campo al autor para describir sus asombrosos fenómenos y sus causas. En el Calor nos da a conocer los grandes progresos hechos en su estudio, del que han dimanado aplicaciones tan útiles como los ferrocarriles, la navegación, las máquinas industriales y otras. Por último, en la Meteorología se explican minuciosamente las causas de los terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, etc.

Por esta rapidísima reseña del contenido del MUNDO FÍSICO podrá venirse en conocimiento de la gran utilidad de esta obra.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

La presente obra formará 3 tomos de regulares dimensiones, divididos en unos 20 cuadernos cada uno, los que procuraremos repartir semanalmente.

Cada cuaderno constará de 40 páginas de texto, al precio de 50 céntimos de peseta; pero en el caso de que lo desearan los suscriptores ó de que por activar la terminación de la obra se juzgase oportuno, estos cuadernos constarán de 80 páginas, á peseta cada uno.

Además de los grabados intercalados en el texto, ilustrarán la obra magníficas láminas tiradas en colores, representando algunos de los fenómenos más notables de la Física, así como mapas en que se expongan las variaciones atmosféricas ú otras que afectan á la constitución del globo.

Cada una de estas láminas ó mapas equivaldrá á 8 páginas. Por el primer cuaderno, que se halla de muestra en casa de nuestros corresponsales, se podrá juzgar del inusitado lujo con que ofrecemos al público esta nueva obra.

Se enviarán prospectos á quien los reclame á los Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

# ELIXIR

DE

## Protocloruro

DE HIERRO

### CON HIPOFOSFITOS

DE VIVAS PÉREZ

Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

PRECIO DE CADA BOTELLA, 4 PTAS.—MEDIA BOTELLA, 2,50 EN TODA ESPAÑA

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España, Ultramar y América del Sur.

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

## CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

# VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entonces y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

### FALTA DE FUERZAS

ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION

## EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida. Exijase la Verdadera Marca. De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

## JARABE DEL DR. FORGET

contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas é Insomnios. - El JARABE FORGET es un calmante célebre, conocido desde 30 años. - En las farmacias y 28, rue Bergère, Paris (antiguamente 36, rue Vivienne).

Trasero 5 fr. en Paris

## PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

### LA LECHE ANTEPÉLICA

para ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

limpia y conserva el cutis limpio y terso

MEDICACION ANALGÉSICA

## Solucion y Comprimidos DE EXALGINA DE BLANCARD

JAQUECAS COREA REUMATISMOS DOLORES NEURALGICOS, DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

### CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

Las Personas que conocen las

## PILDORAS DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

## GARGANTA

VOZ y BOCA

### PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Paquete 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

## LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

del Dr.

## LAVILLE GOTA

### REUMATISMOS

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso. F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR. - EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



CUADROS MADRILEÑOS. - EL CAFÉ DE LOS CUATRO VIENTOS, dibujo de Carlos Arregui

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
**EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BU BARRAL**  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
**DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.**

**CIGARROS FUMOSZE-ALDESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION  
**ELIJESE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS**  
 Y LA FAMA DELABARRE DEL D<sup>R</sup> DELABARRE

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>R</sup> CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de  
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**CASTRITIS - CASTRALGIAS**  
**DIGESTION LENTAS Y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE

**ELIXIR** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>-</sup>Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fabrica, Espediciones : J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**PAPEL WLINSI**

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Seine.

**GRANO DE LINO TARIN** en todas las FARMACIAS  
 ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. - La caja: 1fr. 80.

**CARNE y QUINA**  
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico.

**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA** son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUND**

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>R</sup> FRANCK**

Querido enfermo. - Fílese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. - Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Elige en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSE** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empuñarse con **PILLOLE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria